

**EL MÉTODO EN LA ARQUEOLOGÍA
TARRACONENSE. IV. EL ANFITEATRO.
B) LA ARENA Y LOS FOSOS**

JOSÉ SÁNCHEZ REAL

Quaderns d'Història Tarraconense XIV (1996)

En el proyecto inicial de esta serie de artículos sobre *El método en la Arqueología tarraconense*, que empecé a publicar en el "Butlletí Arqueològic" [*El método en la Arqueología tarraconense. I. La muralla*. "Butlletí Arqueològic" V, 8-9 (1986-1987) 35-54; *El método en la Arqueología tarraconense. Las construcciones monumentales de la parte alta. II. A. La zona "sagrada"*. "Butlletí Arqueològic" V, 10-11 (1988-1989) 79-116; *El método en la Arqueología tarraconense. Las construcciones monumentales de la parte alta. II. B. El foro*. "Butlletí Arqueològic" V, 12 (1990) 49-98; *El método en la Arqueología tarraconense. III. El Circo*. "Butlletí Arqueològic" V, 13 (1991) 111-143] y que por razones que no son del caso señalar, he continuado en estos "Quaderns d'Història Tarraconense" [*El método en la Arqueología tarraconense. El acueducto de las Ferreras*. "Quaderns d'Història Tarraconense" XII (1993) 149-185], había decidido desdoblar el dedicado al Anfiteatro, dada su amplitud, en partes que, provisionalmente, titulé: las inscripciones, los enterramientos, las estructuras y servicios, la basílica visigótica y la iglesia románica.

Sin embargo, el haberse publicado en el número anterior de los "Quaderns" el trabajo de M. Berges: *Anfiteatro 1967* [pág. 9-38 del núm. XIII (1994)] en el que da cuenta del resultado de la exploración estratigráfica realizada en el indicado año de 1967, que le permitió fijar para la construcción del monumento el final del siglo I, hace preferible que al primer artículo sobre el Anfiteatro [*El método en la Arqueología tarraconense. IV. El Anfiteatro. A) Las inscripciones*. "Quaderns d'Història Tarraconense" XIII (1994) 41-76] le siga éste que titulo: *La arena y los fosos* (en el que incluiré los enterramientos, es decir, que redistribuyo los contenidos).

Como hice para el anterior artículo, tomo como base la Memoria 3 de excavaciones del TED'A (Taller Escola d'Arqueologia) titulada: *L'amfiteatre romà de Tarragona, la basílica i l'església romànica* (Tarragona 1990), que reseñé en el "Butlletí Arqueològic" V, 15 (1993) 417-419, y a la que me referiré como "Memòria".

Aunque en el estudio de una construcción toda ella tiene su interés, en el caso del Anfiteatro, la arena y los fosos lo tienen en especial porque más

que en otras partes en ellos pueden hallarse elementos que permitan conocer no sólo el momento de su construcción sino las fases por las que ha pasado a lo largo del tiempo ya que son partes que en cierto modo han permanecido separadas del entorno, constituyendo una zona a la que pueden llegar elementos externos, pero que difícilmente dejan salir nada.

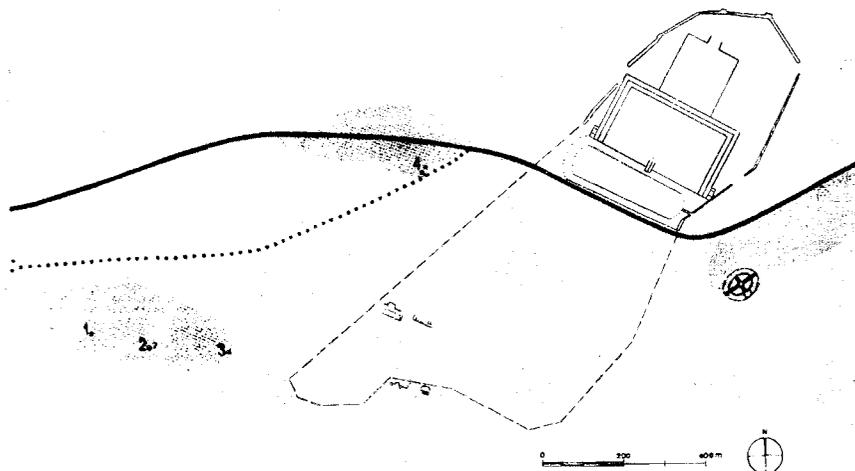
Para la construcción del Anfiteatro, lo mismo que para la del Teatro, aprovecharon los romanos el brusco declive que presenta la colina de Tarragona al acercarse al mar, a fin de ahorrar en la construcción parte de las infraestructuras en la que debía apoyarse el graderío.

LA VÍA ROMANA

La vía romana que desde la torre de los Escipiones venía siguiendo la línea de la costa y cuyo trazado siguió en uso en la Edad Media, como señalan las descripciones del siglo XV y los planos más antiguos conservados (siglo XVII), al llegar a la altura de la actual Arrabassada experimentaba una bifurcación, yendo una de las ramas bordeando el litoral (trazado al que se llamó después camino Real), y la otra acercándose al núcleo urbano por el interior, utilizando la pendiente más suave, por el actual camino de la Cuixa y, alcanzada la altura, dirigirse a la puerta del Socorro por el Norte o desviarse por San Antonio, siguiendo la línea de la muralla, para llegar a la puerta del Rey, en donde hoy se levanta el Museo Arqueológico.

El suponer que la vía romana por el Este, en su cercanía a la ciudad, seguía el trazado moderno de la carretera de Barcelona (trazado éste que se proyecta y se realiza en el siglo XIX), es pura fantasía filosófico-cinematográfica, que marcará falsamente la imagen romana verdadera, y que será muy difícil de erradicar si se tiene en cuenta que se está reforzando el error con densa bibliografía. A lo que publiqué en el artículo sobre el Circo [*El método en la Arqueología tarraconense. III. El circo.* "Butlletí Arqueològic" V, 13 (1991) 126-143] puede sumarse: *El pas de la Via Augusta per la mansió de Tàrraco* ["Butlletí Arqueològic" V, 10-11 (1988-1989) 123-134] en donde se dibuja repetidamente el trazado imaginario a través del centro urbano.

Por la parte Oeste de la ciudad, bajaba una vía que se unía con la de la costa antes de pasar el río. De esta vía de conexión se han encontrado restos arqueológicos que algunos ignoran porque no encaja en el trazado teórico fijado en el papel.



Trazado de la Vía Augusta según TED'A. Los números corresponden a monumentos funerarios y las tramas a zonas de enterramientos. Como puede observarse se ignora: la rama norte de la vía que llevaría a la puerta romana del Socorro, por el interior, la rama de la vía que bordeaba la línea del litoral y pasaría por la cercanía del Anfiteatro, pero por el lado opuesto al que está dibujado, y no se señala el trazado de la vía por la parte oeste, del que se han encontrado restos [*El pas de la Vía Augusta per la mansió de Tàrraco*. "Butlletí Arqueològic" V, 10-11 (1988-1989) 128].

EL ANFITEATRO Y SU ARENA

Así pues, desde la línea de la costa hacia el interior, quedaba extramuros de la ciudad, al noreste, una zona de terreno accidentado, cruzada por las dos ramas de la vía romana, la del litoral y la del interior, y a un lado y otro de ambas se fueron haciendo enterramientos.

Quizás convenga recordar aquí en unas líneas lo que ya indiqué en los años setenta [*Los enterramientos romanos de la Vía Augusta*. "Boletín Arqueológico" IV, 113-120 (1971-1972) 5-40] sobre el concepto de necrópolis y como se formaban y se extendían las zonas cimiteriales. No existía la idea equivalente a nuestro cementerio, de un lugar acotado, reservado a los muertos. La zona cimiterial era una banda abierta, de libre acceso, que rodeaba el núcleo urbano, extramuros, y cuya densidad de utilización aumentaba con la cercanía a las puertas de la ciudad y a las vías.

La comitiva fúnebre salía de la población acompañando al difunto, vía adelante, para sepultarlo en el primer lugar que se encontrara libre, cuanto más cercano a la calzada y a la ciudad mejor; si en primera fila no podía ser

por no encontrar hueco, se escogía entre cavar la sepultura en segunda o tercera fila o en hacer el enterramiento algo más alejado, sacrificando la cercanía a la población (en donde se acumularían los enterramientos) por la cercanía a la calzada, ya que al ser más distante se podría disponer de más espacio. El nombre de la vía o puerta más cercana servía para localizar el emplazamiento de la tumba.

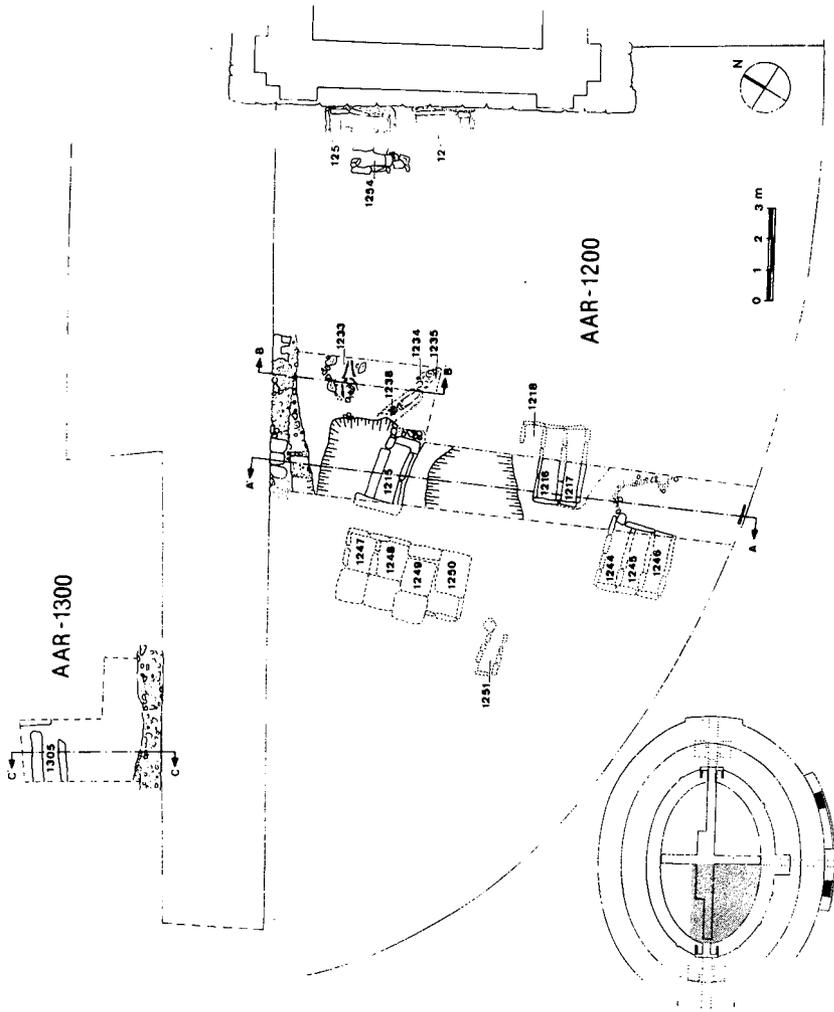
Escogido el lugar en que convenía construir el Anfiteatro, se procedió a desmontar el terreno, adaptando el desnivel a lo que debía ser la infraestructura del graderío; se talló la roca y en la parte baja se excavó en la tierra virgen, a fuerza de pico y pala, y se niveló la superficie que debía destinarse a la arena.

LOS ENTERRAMIENTOS

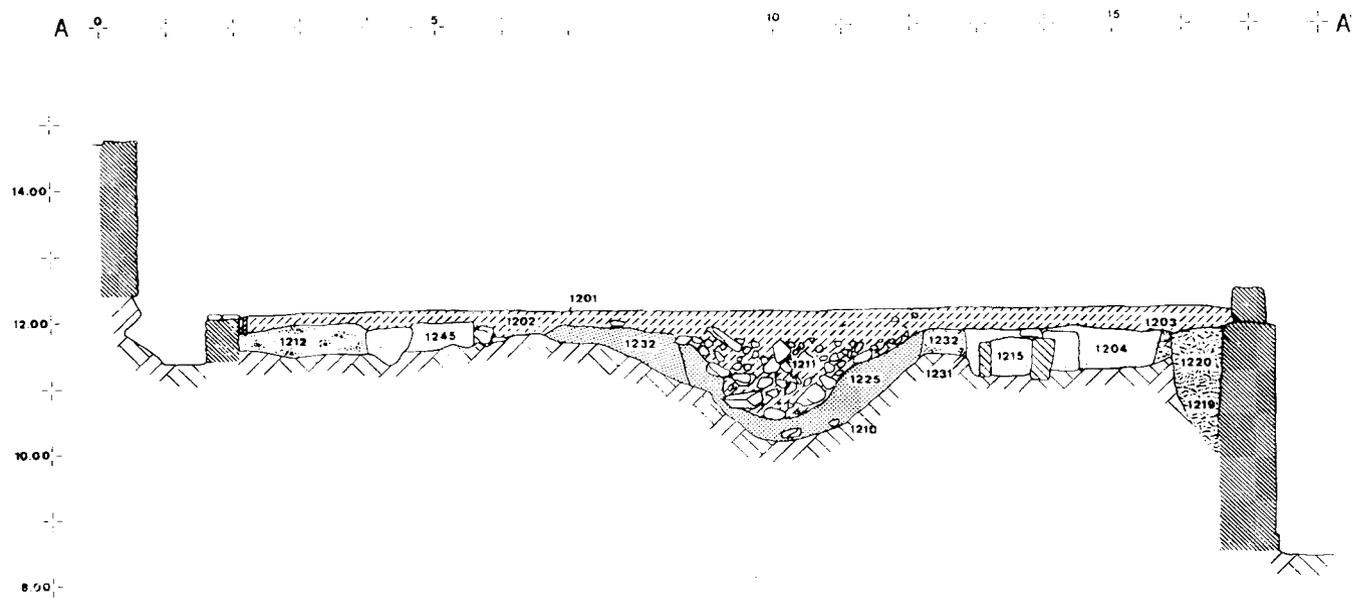
Por tanto y como consecuencia de este hecho real, dato arquitectónico que está a la vista, todo lo que aparezca en la arena no puede ser anterior a la construcción del Anfiteatro, y en este caso están los enterramientos. Casi todos, por no decir todos los enterramientos registrados en la “Memòria” –cerca del medio centenar (48)– son del mismo tipo, hechos con losas de piedra (sólo hay uno con téglulas –AFO 1050– y dos en sarcófagos monolíticos, pág. 237 de la “Memòria”).

Sin embargo, cuando se ha excavado en la arena se ha hecho con el prejuicio de la existencia allí de una necrópolis (?) y así no puede extrañar que en el conjunto de los enterramientos encontrados se haya intentado establecer dos grupos: uno formado con los enterramientos que se suponen anteriores al Anfiteatro y otro posterior con los restantes, realizados después del abandono del edificio como lugar de espectáculo y su habilitación como recinto de culto al construirse la iglesia visigótica.

Los enterramientos supuestamente “anteriores” son los excavados en el sector sudoeste de la arena AAR-1200 (pág. 313 de la “Memòria”), señalados con la referencia: AAR 1233, 1234, 1235, 1238 y 1239. Cuando se intenta localizar los enterramientos en los planos que se acompañan (figs. 354 y 355 –éste sin escala– de la “Memòria”), uno se encuentra con fallos como que en la figura 355 no aparece ni el enterramiento 1216 ni el 1217, que, sin embargo, están cortados por la línea A-A’ de la figura 354. Por otra parte, la sección B-B’, que se señala en la figura 354 y que es la interesante porque daría los niveles de los enterramientos “clave”, no está en ninguna parte. Este hecho perturba, por esta parte, el estudio de los enterramientos.



Planta de los sectores AAR-1200 y 1300 en donde se pueden observar las irregularidades indicadas en el texto (figs. 354 y 355 de la "Memòria" del TED'A).



Sección de los sectores AAR-1200 y 1300 en donde se pueden observar las irregularidades indicadas en el texto (figs. 354 y 355 de la "Memòria" del TED'A).

Pero si pese a ello, se pasa a analizar la descripción de los enterramientos “clave” que se hallaron muy mal conservados y que se suponen anteriores al Anfiteatro, nos encontramos con que el 1233 (pág. 321 de la “Memòria”) no proporciona elementos para fecharlo, el 1235 no da nada, ni tampoco el 1239 (pág. 325). Quedan como utilizables el 1234 (pág. 323) y el 1238 (pág. 325) que lo mismo pueden ser, según se dice, del siglo I a.C. que del siglo I d.C., de época tardo-republicana o del tiempo de Claudio.

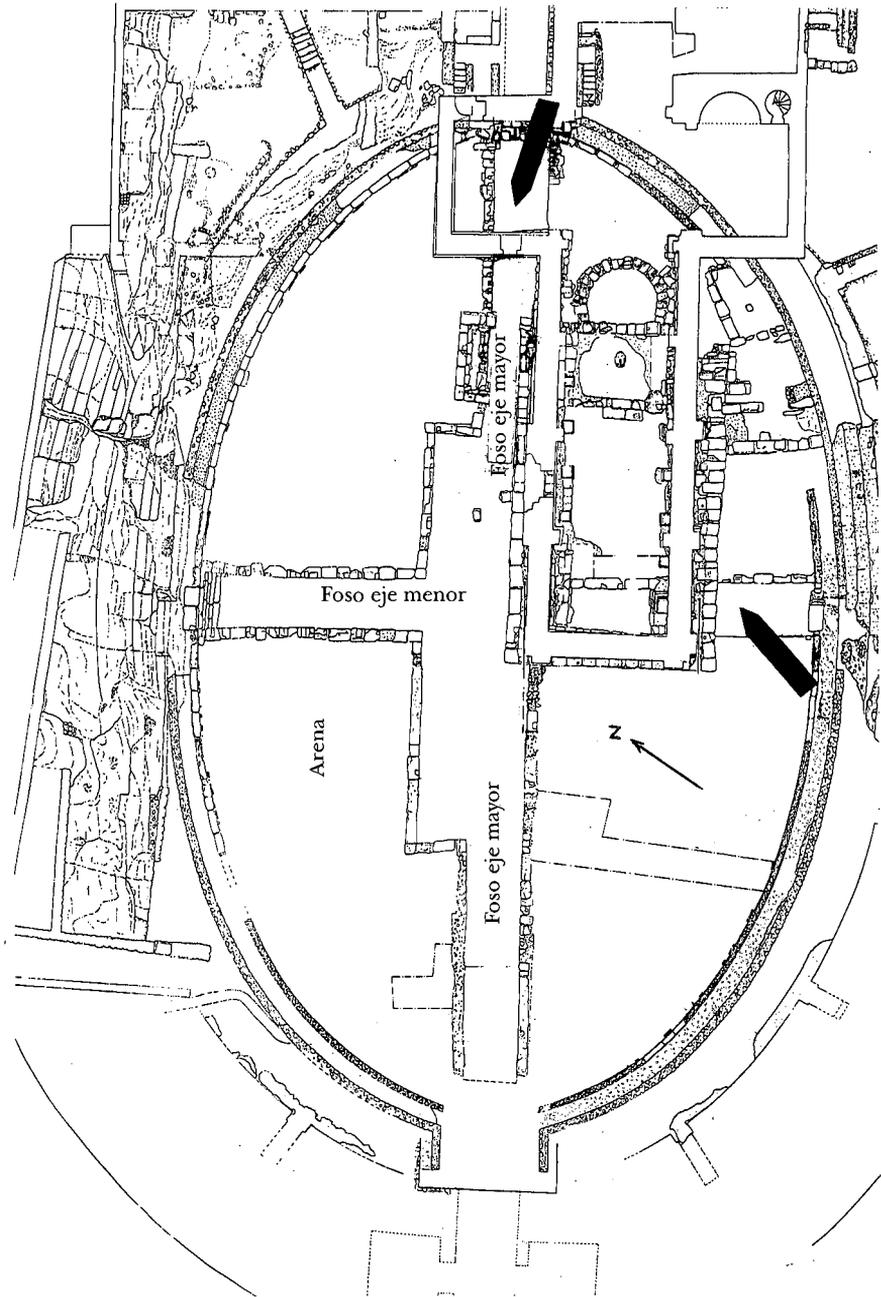
Consecuencia de esta aseveración, cuando en campañas posteriores se han hallado nuevos enterramientos en aquella parte con las mismas características, aunque no se han encontrado elementos para fecharlos, se les ha considerado del siglo I-II (Excavaciones de Andrés Dasca. “Diari de Tarragona” 14 de agosto de 1991).

Hay que decir que la utilización de los ungüentarios de vidrio como elementos fechadores, pese a la bibliografía acumulada, debe manejarse con reserva, dada su imprecisión al permitir que la fecha oscile entre un espacio de tiempo amplio.

En el método científico, no “filosófico”, cuando unos hechos se pueden interpretar de distintas maneras, es decir se emiten varias hipótesis –siempre que éstas sean de la misma calidad– sólo debe mantenerse la más sencilla. No hay duda que suponer que los enterramientos de las mismas características pertenecen al mismo tiempo –en nuestro caso visigótico– es más sencillo que pensar que parte de ellos son de época romana (s. I-II), lo que obligaría a sospechar que desde el principio, y de forma natural, hubo allí un espacio plano, en forma de elipse (no hay que olvidar que los enterramientos están todos al mismo nivel) por lo que no hubo más trabajo que pasar el rastrillo y quitar la hierba para transformarlo en arena.

Dado que los sepulcros de losas se han utilizado a través de los siglos¹ y que fecharlos por sí solos, si no existen otros elementos, es arriesgado e impreciso, habrá que buscar otros elementos, que en el caso del Anfiteatro puede ser el entorno. Los enterramientos deben estar relacionados con la iglesia visigótica y ser del mismo tiempo. Y aquí será bueno llamar la atención sobre un aserto deslizado en la “Memòria”; en la página 235 se dice que estos enterramientos cerca de una iglesia surgen del deseo del difunto o de sus familiares de enterrarse “en el lloc on han sofert martiri els sants”. Mi parecer es que lo correcto es suponer que los cristianos querían que su sepultura estuviera cerca de donde se encontraban enterrados los restos de los

1. Puede verse el trabajo reciente de R. BATISTA y M. FERRER titulado: *Aportació a l'estudi dels sepulcres de lloses*. “Empúries” 48-50 (1986-1989) 100-107.



Sobre un plano del Anfiteatro indicación en negro de los lugares de los fosos en donde se hicieron las estratigrafías.

mártires o santos, o en donde se custodiaran sus reliquias (ara o lipsanoteca), para resucitar, junto a ellos, el día del Juicio Final.

Todo lo dicho no es obstáculo para admitir que en aquella parte de la colina, en los primeros tiempos de la romanidad, se hicieron enterramientos, dada la cercanía que existía al tramo de vía o calzada del litoral, en el suelo natural, enterramientos que hubo que destruir en la fase de excavación de tierras que precisaba la construcción del Anfiteatro.

Cuando en 1954, en la excavación del Anfiteatro se empezó a extraer de los fosos el relleno que en el transcurso del tiempo se había acumulado en su hueco, me di cuenta que se estaba perdiendo la ocasión de poder conocer algún dato sobre el momento en que se construyó el monumento. Se puede decir que hasta entonces lo que se había hecho tenía menos valor arqueológico.

En la construcción del Anfiteatro, los fosos se abrirían una vez que estaba avanzada toda la obra, es decir, en las últimas fases, puesto que de haberse hecho al principio su hueco hubiera dificultado el movimiento de hombres y material de un lado a otro.

Como ya señalé en otro lugar: *El Anfiteatro de Tarraco. Antecedentes, memoria y crónica de su excavación* (Tarragona 1991, pág. 26), insistí cerca del director de la excavación, Samuel Ventura, para que me autorizara a hacer una exploración estratigráfica, tarea que haría sin perturbar el ritmo de trabajo. Al fin, ante mi insistencia consintió a regañadientes, aunque en todo momento hizo lo posible por reducir mi acción como fue retirarme el material que tenía reunido, e impedir su estudio. Mi actitud y mi insistencia en no dejar pasar la ocasión se debía a que las vacaciones escolares de Navidad y Año Nuevo podían permitirme dedicar a la tarea todo el tiempo que hiciera falta, de forma continua, sin las intermitencias que hubiera supuesto hacerla en días lectivos en que el horario de las clases jalonaban mi trabajo profesional docente.

EXPLORACIÓN EN EL FOSO SE. DEL EJE MENOR

El día veinte de diciembre de 1954 inicié la exploración en el extremo Este del eje menor, en el espacio rectangular limitado por la línea del podio, los muros laterales del foso y el muro de sillares de la iglesia visigótica.

En este lugar la excavación estaba muy avanzada. Se había extraído tierra y material diverso hasta dejar al descubierto una serie de enterramientos

colocados, aproximadamente, al nivel de la arena del Anfiteatro, y en la parte del foso se había vaciado éste en gran parte y por uno de los lados, precisamente el que está al lado de la entrada de acceso, junto al graderío, se había llegado al fondo dejando al descubierto un canal excavado en la roca. En este foso del eje menor (sin precisar si fue en este lugar o en el otro extremo) según me dijo el Sr. Ventura, había recogido treinta y tres monedas de la parte más honda, aunque sin establecer niveles de ninguna clase.

Samuel Ventura unió al borrador de la memoria de la excavación una lista de las monedas procedentes del Anfiteatro, lista que parece se debía haber hecho a medida que iban apareciendo, asignándoles un número. Como el último número es el 720 y como algunos de los números figuran en blanco (95), quedan en total 625 monedas registradas, simplemente citadas o descritas. Las treinta y tres monedas citadas deberían estar registradas antes que las que yo recogí en la estratigrafía. Esto sería lo lógico, pero la realidad es otra, como indicaré más adelante.

En el ángulo noreste del rectángulo indicado había quedado un rincón de tierra de 1,07x0,90 m de base superior y de la misma del foso, "protegido" por dos enterramientos (A y B) que avanzaban sobre aquél. La base inferior del rincón de tierra fue aumentando de superficie a medida que se profundizó.

En el corte irregular del terreno pudieron diferenciarse siete niveles a los que asigné las siete primeras letras del alfabeto de mayúsculas.

Estrato A y B

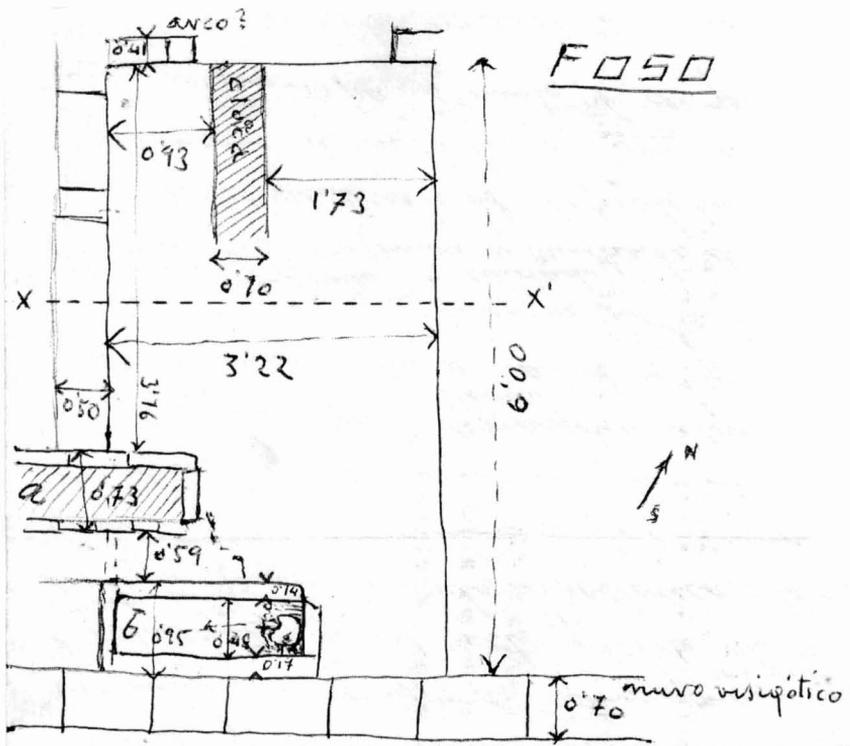
Los niveles A y B se tomaron fuera del foso, en un montículo de tierra que estaba sin tocar por encontrarse apoyado en la parte exterior del muro de la iglesia visigótica y bajo un bloque de piedra de 1,07x0,90x0,40 m.

La tierra del estrato A de unos 20 cm de espesor no dio material de especial interés.

Este estrato se distinguía del estrato B de 20 cm de espesor, por aparecer entre los dos, una capa de color amarillo de 5 cm de grueso, formada por el polvo y pequeños trozos de piedra, que saltaron al trabajar en aquel lugar los bloques que formaban, posiblemente, un recinto en el que había un grupo de enterramientos, situados entre cuatro pilastras, cuyas bases se encontraron "in situ". Entre la tierra que formaba este estrato B aparecieron unos fragmentos de cerámica común, con los bordes muy gastados, rodada, y dos pequeños trozos de vidrio fino, uno amarillo y otro verde claro. La situación del recinto o cámara funeraria puede verse en la figura 325 de la "Memòria".

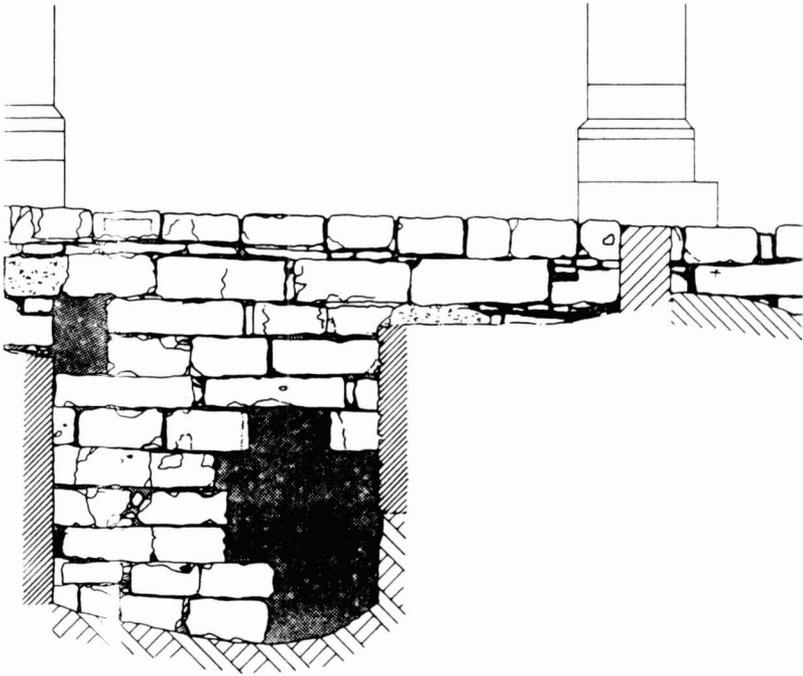
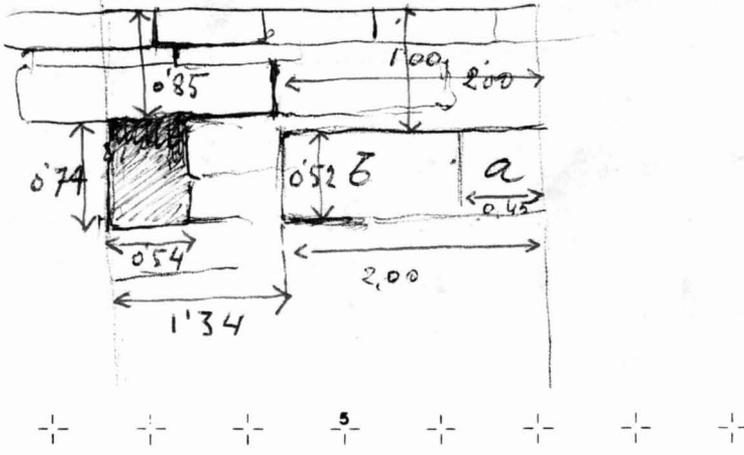


Niveles fijados en el relleno del foso del extremo SE. del eje menor del Anfiteatro XX. En la parte central de la fotografía, los dos enterramientos por debajo del nivel señalado con la letra C. El enterramiento **a** destapado, en la esquina de la derecha de la fotografía, y la cubierta del enterramiento **b**, por encima de la señal D. (Fot. Sánchez Real).



Planta del extremo SE. del foso del eje menor del Anfiteatro, con la situación de los enterramientos a y b y de la cloaca o canal de desagüe. (Dibujo I. Valentines).

Sección F 50 por X'-X



Sección del foso por X'-X con la situación de los enterramientos a y b y la abertura rectangular que aparece en el muro de la iglesia visigótica y el lugar en que se halla la abertura en el conjunto del paramento, según TED'A en la lámina XIII de su "Memòria". (Dibujo I. Valentines).

Estrato C

El nivel C correspondía a los enterramientos **a** y **b**.

Enterramiento a

Se había descubierto hacía más de un mes y al quedar sin protección, los curiosos que en los días festivos invadían el Anfiteatro, con su pisoteo, habían maltratado los restos.

Estaba sin cubierta y tenía los laterales formados por piedras irregulares de unos 10 cm de grueso y algo trabajadas con el fin de presentar su borde superior un poco más alisado para apoyar la tapa. Una de las piedras utilizadas tenía una pequeña moldura. El fondo de la sepultura era también de losas.

El espacio interior era de 2,00x0,50x0,40 m aproximadamente.

La cabeza estaba dirigida hacia el S. La tierra que cubría el esqueleto estaba tan apisonada que hasta el mismo cuchillo entraba con dificultad. El cráneo estaba hundido y muchos de los huesos rotos. El estudio de ellos hizo suponer que se trataba de un hombre de unos 1,85 m de altura.

Estos enterramientos, que están paralelos y a 60 cm de distancia son, a su vez, paralelos al muro visigótico y por lo tanto perpendiculares al foso, sobre cuyo hueco avanzan.

Enterramiento b

La caja estaba formada por losas preparadas al efecto. La cubierta es una pieza mal acabada, de piedra amarillenta del país, de 1,50x0,84x0,16 m, quebrada en tres partes; la parte de la cabeza estaba cubierta por una placa de mármol de 0,85x0,42x0,06 m partida en dos. Las paredes laterales y los extremos las formaban también losas de piedra amarillenta de 53-56 cm de alto y 16-18 cm de grueso.

El fondo lo formaban dos piezas de mármol cuyas partes pulimentadas se habían colocado hacia el interior. Una de ellas, de 90x49x7 cm y la otra de 66x47x7 cm; esta última presenta cinco orificios de 5 cm de diámetro exterior distribuidos en forma irregular; esta pieza estaba colocada en los pies. Las líneas de contacto y unión de unos bloques con otros estaban rellenos de un duro mortero, usado con prudencia.

El enterramiento no había sido profanado por los curiosos. El hueco interior era de 1,82x0,52x0,45 cm. Se encontró el esqueleto cubierto por una gruesa capa de limo depositado por las aguas que durante todo el tiempo transcurrido habían penetrado por las juntas que el mortero no tapó.

La tierra del interior cribada no dio ningún resto. Cerca del esqueleto se encontraron bastantes ejemplares de conchas de caracoles, de las especies: *Ciclostoma elegans*, Müller; *Helix arbustorum*, Müller; *Helix hortensis*, Müller y *Rumina decollata*, Linneo.

El esqueleto tenía la cabeza dirigida, aproximadamente, hacia el S. y los brazos se hallaban extendidos a lo largo del cuerpo. Correspondía a un hombre de 1,75 m de altura.

La tierra entre los dos enterramientos proporcionó una moneda.

Estrato D

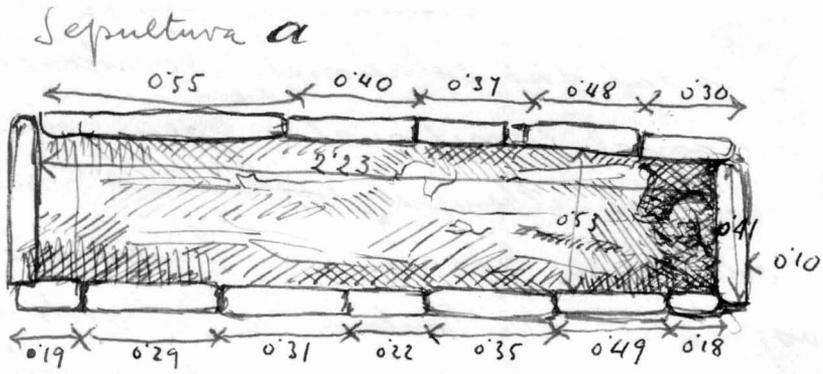
El estrato D, de espesor variable que osciló entre 40 cm y 80 cm, estaba formado por tierra y trozos de piedra, alguno con pequeñas molduras, como el reproducido; otro que presentaba parte de una inscripción de las que se distinguen bien O. CN. con letras de 6 cm de altura y restos de otras; un fragmento de placa de mármol con parte de una letra, publicado por S. Ventura con el núm. 15 en su artículo: *Inscripciones halladas en el Anfiteatro*



Posible cámara sepulcral, adosada al muro visigótico de la iglesia, con cuatro pilastras en las esquinas, citadas en el texto. (Fot. Sánchez Real).



El enterramiento **a** visto desde dos posiciones opuestas, tal como se encontraba antes de empezar la estratigrafía. (Fot. Sánchez Real).



Dibujo del interior y losas que formaban el enterramiento a (Valentines) y fotografía con la posición del esqueleto. (Fot. Sánchez Real).

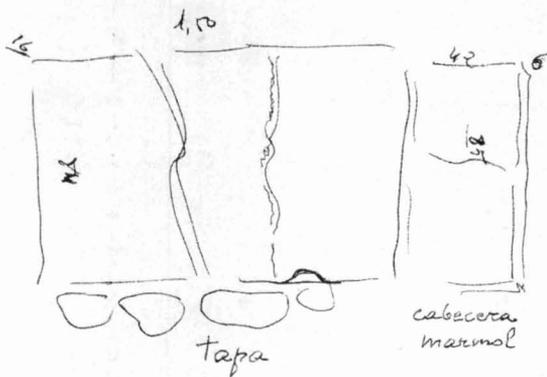
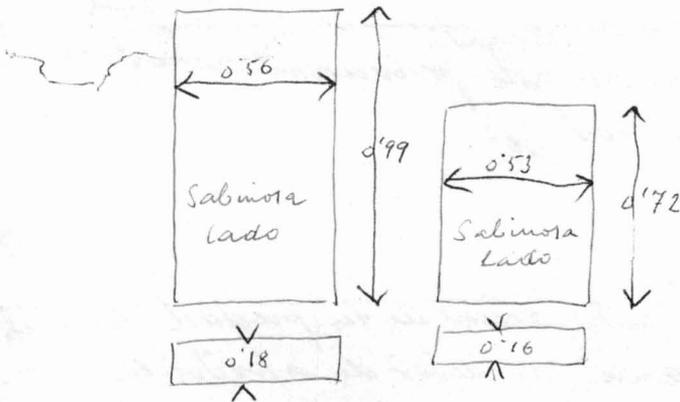
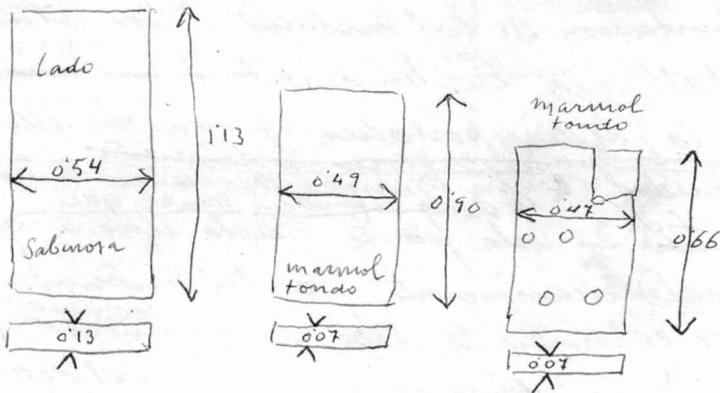


Situación al mismo nivel del enterramiento **a** sin tapas y del enterramiento **b**, cubierto con losas. (Fot. Sánchez Real).

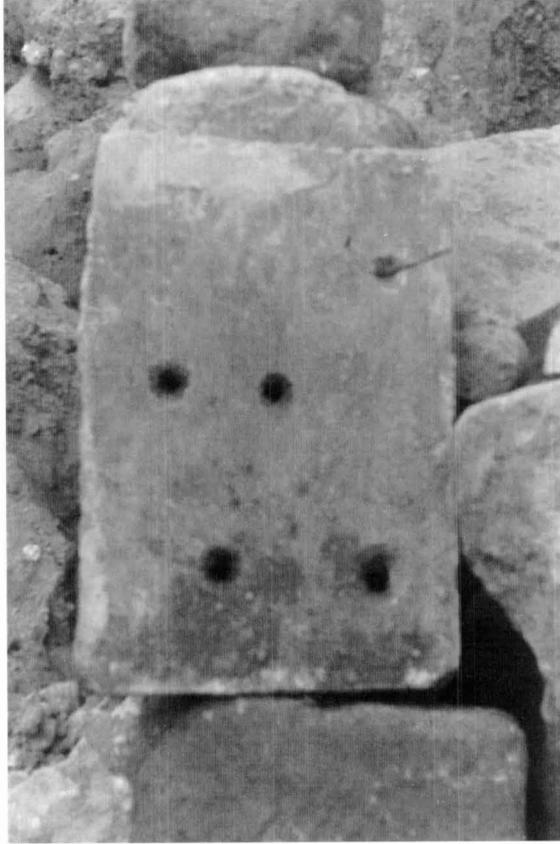


Detalle de las losas que cubrían el enterramiento **b**. (Fot. Sánchez Real).

Losas de la sepultura B.-



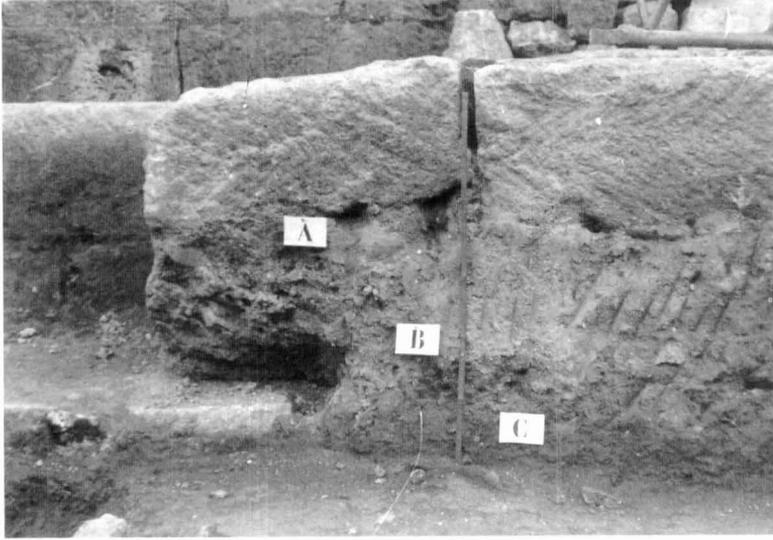
Losas del enterramiento b. (Dibujos Valentines y Sánchez Real).



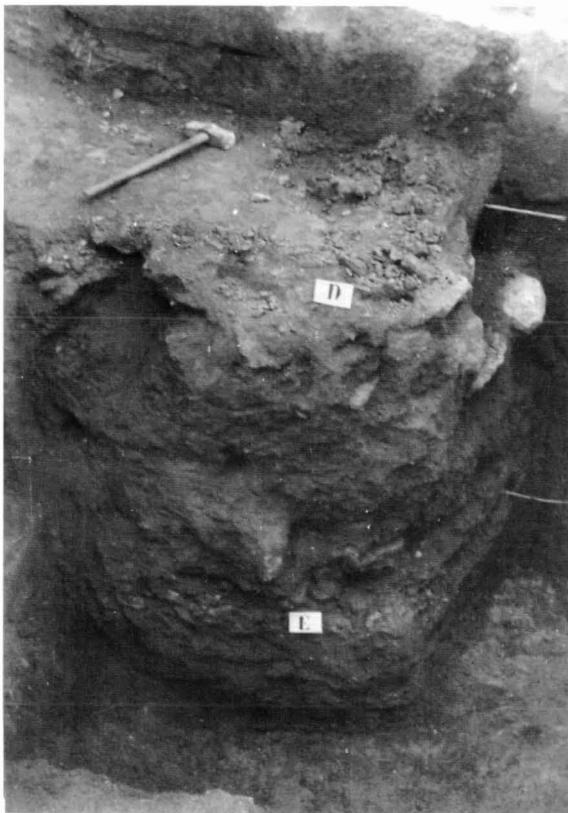
Losa de mármol que formaba parte del enterramiento **b**, con cinco orificios. Formaba parte del fondo de la caja y estaba colocada debajo de los pies. (Fot. Sánchez Real).



Interior del enterramiento **b** con la posición del esqueleto y extremo desmontado mostrando el terminado de los bordes o juntas del fondo, con mortero.
(Fot. Sánchez Real).



Detalles de la estratigrafía del foso del extremo SE. del eje menor del Anfiteatro.
(Fot. Sánchez Real).



Detalles de la parte inferior de la estratigrafía del foso del extremo SE. del eje menor del Anfiteatro. (Fot. Sánchez Real).

[“Boletín Arqueológico” LV (1955) 3-21, lámina XIII, y de él A. BELTRÁN y F. BELTRÁN en *El Anfiteatro de Tárraco. Estudio de los hallazgos epigráficos*. (Tarragona 1991, pág. 35)] y los que han seguido sin aportar ningún dato más. Un detalle poco importante es que se halló no en enero de 1955, sino el día 22 de diciembre de 1954, en el estrato D. Se extrajo una gran piedra trabajada de clase soldó, cuyas dimensiones máximas eran: 1,03x0,74x0,60 m, dos trozos de moldura del podio y muchos fragmentos de distinto espesor y tamaño, correspondientes al recubrimiento del podio, con restos de haber estado pintados de rojo.

Se recogió también un hueso de pollo, metatarso de *Gallus domesticus*, Linneo.

En este estrato penetraba unos 20 cm un bloque de piedra soldó o sabiosa, de 48x27 cm, separado 1,75 m del muro lateral del foso, alineado con la pilastra que sirvió para disminuir la abertura de la puerta de entrada al foso.

El estrato D terminaba al mismo nivel que el hueco lateral dejado a un lado de la puerta de acceso a la arena, y unos 18 cm por debajo del borde superior del bloque de 1,56 m que forma el umbral de la citada puerta.

La separación del relleno con el estrato E quedó de manifiesto por una capa de conchas de caracoles que se extendía por toda la superficie lo que hace pensar que durante un cierto tiempo aquel nivel fue superficie y creció la hierba, la que les sirvió de alimento. Las especies identificadas son: *Cyclostoma elegans*, Müller; *Helix adspersa*, Müller; *Helix arbustorum*, Müller; *Helix hortensis*, Müller; *Helix lactea*, Müller y *Rumina decollata*, Linneo.

Aparecieron también restos de carbón, como si se hubiera quemado el matorral que hubiera crecido allí.

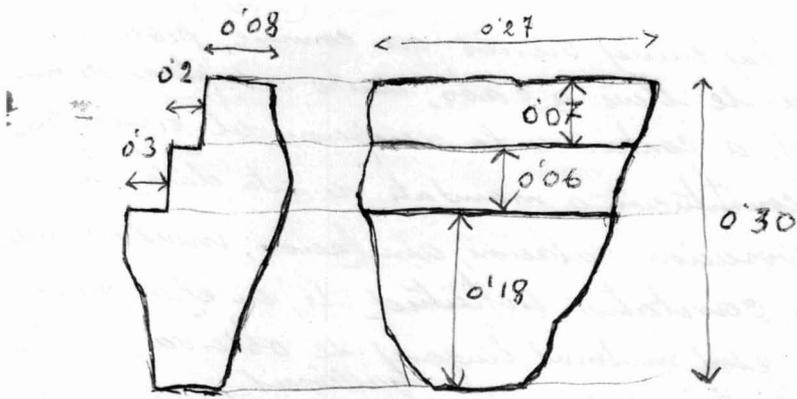
Estrato E

Su espesor osciló alrededor de los 60 cm.

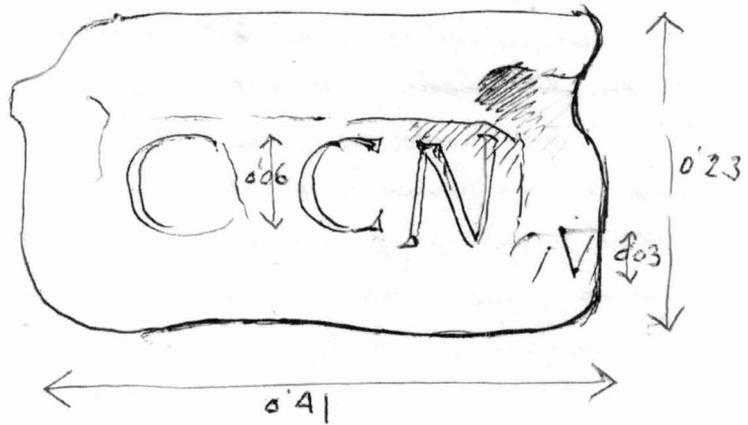
Afloró una nueva piedra de 30x35 cm a 1,75 m de distancia del muro lateral del foso y alineada con la que apareció en el estrato anterior y con la pilastra de la entrada.

Las piedras presentan una superficie lateral cóncava pulida, producida por el paso sobre ellas, lo que indica que estuvieron formando parte del piso de un lugar de paso, y después fueron aprovechadas en el foso.

El hecho de que las dos piedras encontradas a modo de pilastras estén a igual distancia del muro lateral del foso y alineadas con la pilastra de la puerta de entrada al foso, así como de que se mantengan de pie so-



Fragmento de piedra trabajado, hallado en el relleno del estrato D.
(Dibujo Valentines, fot. Sánchez Real).



Trozo de piedra con parte de una inscripción sobre una superficie gastada.
(Dibujo Valentines, fot. Sánchez Real).

bre su base menor, parece indicar que no están en la posición que tienen por casualidad, sino que se colocaron de aquella forma con un fin determinado.

El estrato, en su parte baja, está limitado por una capa de conchas de caracoles lo que hace pensar que la parte superior del estrato F fue suelo libre.

De este estrato se recogieron tres monedas.

En la tierra extraída se encontró un molar de équido, una cabeza de fémur de *Equus caballus*, Linneo y un trozo de maxilar de gato *Felis domesticus*. Linneo.

Del día 1 al 3 de enero de 1955 llovió, así como también llovió el día 5 por lo que no pudo continuarse el trabajo hasta el día 7 de enero en que se empezó a excavar el estrato F.

Estrato F

Espesor de 40 cm aproximadamente.

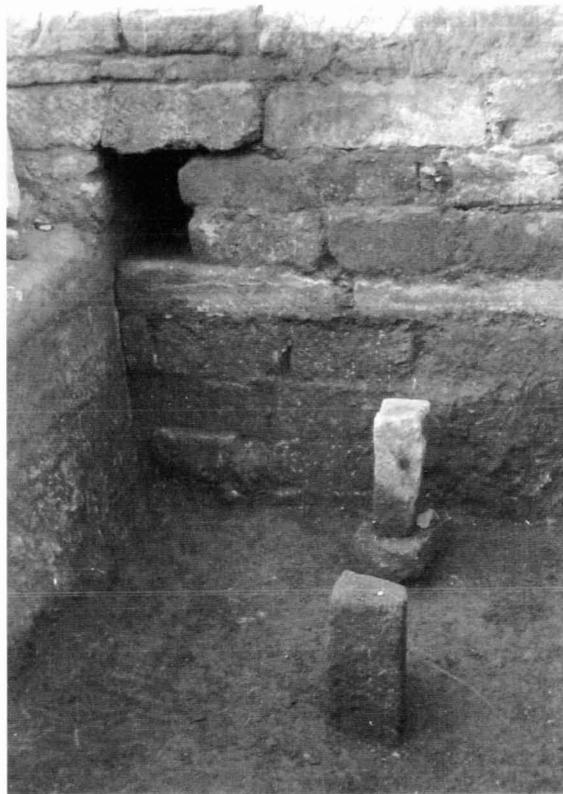
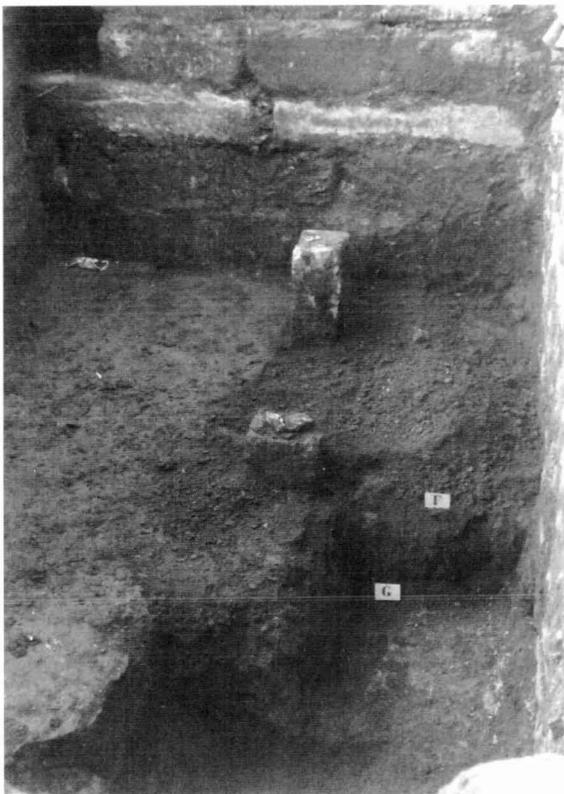
Tierra compacta con pocas piedras y de tamaño pequeño. En este nivel empiezan y se apoyan los muros laterales del foso. En la parte cercana al muro visigótico bastantes trozos de esquirlas saltadas al trabajar piedras de soldó.

En este estrato se han identificado o distinguido hasta diez cambios de estructura correspondiente a capas alternas de tierra oscura arcillosa y tierra algo más clara y más suelta; sin embargo, estas capas no eran uniformes. En todas ellas había conchas de caracoles de pequeño tamaño. Sólo en la última capa aparecieron conchas de mayor tamaño y en mayor número.

En la tierra de esta capa se encontraron 49 monedas.

Seguimiento discontinuo

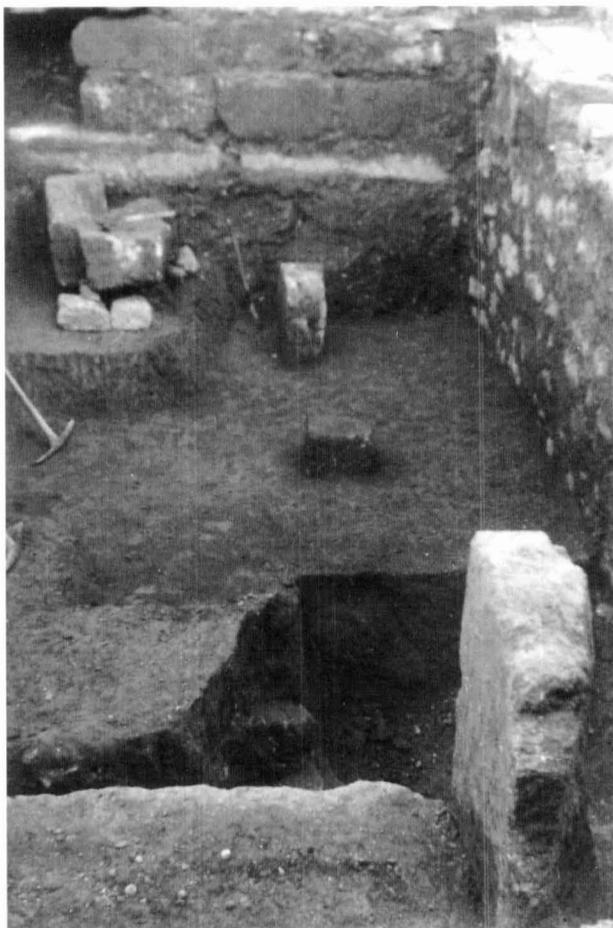
La reanudación de las clases impidió mi presencia continua en el Anfiteatro y aunque Ventura se prestó a continuar, en realidad su intervención se redujo a cortas y espaciadas visitas, con lo que la iniciativa del trabajo pasó al capataz de los peones, José Novell, que ya me había ayudado otras veces [*La exploración de la muralla de Tarragona en 1951*. "Madriider Mitteilungen" 26 (1985) 91-121)]. Novell era un hombre voluntarioso, que fue "especializándose" a mi lado, pero nada más. Así que a partir de la primera decena de enero los fragmentos de cerámica se seleccionaron y enviaron al Museo según su criterio y algunas monedas como las anotadas con los números 374, 375, 376,



Las pilastras que aparecieron en el interior del foso. Al fondo el muro de la iglesia visigótica. (Fot. Sánchez Real).



Puerta de acceso al foso con la pilastra que está en línea con las del interior del foso y que, en cierto modo, reduce la luz de la puerta. Al pie de la fotografía se puede ver el canal de desagüe. (Fot. Sánchez Real).



La alineación de las pilastras. En la parte superior izquierda la
abertura en el muro visigótico. (Fot. Sánchez Real).

377 y 378 en la relación de Ventura, las entregó directamente al director del Museo que, en cierto modo era, en aquel momento, su patrón.

Por estas razones no pude vivir el final de la operación arqueológica y estudiarla hasta llegar al fondo del foso. Lo único que puedo decir es que uno de los dos pilares que aparecieron alincados, se asentaba sobre el relleno del canal de desagüe, esto indicaba que cuando se levantó, el canal estaba inutilizado y fuera de uso.

Como el material que aparecía durante mi permanente presencia me lo llevaba a mi domicilio para limpiarlo, clasificarlo, dibujarlo, fotografiarlo y estudiarlo con calma, fui requerido por el director de la excavación y director del Museo a entregarlo.

La operación se hizo con carácter de urgencia en una tarde, y el material pasó al Museo, limpio, colocado en cajas de madera que llevaban los indicativos de los estratos de donde procedían sin haber podido tomar nota alguna. (J. SÁNCHEZ REAL, S. VENTURA SOLSONA y LUIS MARÍA MEZQUIDA: *El Anfiteatro de Tàrraco. Antecedentes, memoria y crónica de su excavación*. The William L. Bryant, Tarragona 1991, pág. 28-29).

Cuando pasado el tiempo quise estudiarlos, pese a la buena voluntad del director actual del Museo, que puso a mi disposición un subalterno para que me ayudase a manejar las cajas de plástico actuales, y haber dedicado todo un verano a localizar el material revisando todas las cajas que podían proceder del Anfiteatro –tarea en la que ayudó Antonia María Lucena– no pude conseguir nada. El cambio de edificio, pasando el material al Arqueológico desde los bajos de la antigua Diputación al edificio actual, y los cambios en la dirección que se han producido desde que lo dejó Samuel Ventura, ha dispersado los restos.

De esta forma no quedan más elementos para fechar los niveles del relleno del foso que las monedas que pude recoger directamente.

Las monedas

Lourdes Avellá Delgado, en la introducción de *El Anfiteatro de Tarragona. Estudio de los hallazgos numismáticos*, (The William L. Bryant. Tarragona 1991), dice que de las 774 monedas que se guardan en el Museo Arqueológico procedentes del Anfiteatro, 720 corresponden a las campañas de excavaciones de S. Ventura (1948-1957) y 14 a la excavación estratigráfica realizada por Manuel Berges Soriano en 1967 [M. BERGES: *Anfiteatro 1967*. “Quaderns d’Història Tarraconense” XIII (1994) 7-38] y afirma que “sólo de estas últimas y de algunas pocas más se conoce el lugar donde fueron encon-

tradas”. Sin embargo Lourdes Avellá, en su catálogo, prescindió de las fechas y de los datos, pocos o muchos, relacionados con el lugar del hallazgo.

Como quiera que mis notas las escribí sin tener por delante la relación que iba haciendo Ventura y la numeración que él les asignaba –relación que supongo le sirvió de base a Lourdes Avellá para su trabajo aunque no la cita– me ha obligado a intentar identificar cada uno de los números de Ventura con los anotados por Avellá, y se observa que la diferencia entre los números de uno y de otra está en la cifra del millar que anota Avellá, aunque hay alguna excepción.

Hay que decir que la relación-catálogo que hizo Samuel Ventura, y que supongo se conserva en los fondos del Museo Arqueológico, presentaba correcciones y enmiendas, y un cierto desorden cronológico, y así la primera que registraba con fecha era la nº 31, encontrada el 5 de febrero de 1952, pero al llegar a la nº 38 se tachó la fecha, puesta a mano, y se corrigió por la de 21 de mayo de 1954, fecha con la que se continuaba hasta la moneda nº 42. Seguían cuatro sin fecha y la nº 47 se anotó como encontrada en noviembre de 1952, y así hasta la nº 58.

Y de esta forma irregular seguía la nº 63 el 31 de diciembre de 1953, la nº 66 encontrada el 4 de junio de 1954, la nº 67 el 18 de noviembre de 1953, la nº 88 encontrada el 28 de julio de 1952, la nº 129 el 21 de octubre de 1954, etc.

Las monedas recogidas por mí, una vez limpiadas y recuperadas por reducción electrolítica, método que ya había aplicado en las monedas que encontré en la exploración estratigráfica del jardín de la Catedral [J. SÁNCHEZ REAL: *Exploración arqueológica en el jardín de la catedral de Tarragona*, “*Madri-der Mitteilungen*” 10 (1969) 276-295] las entregué al director del Museo Arqueológico, con la fecha del hallazgo de cada una y la referencia al estrato y lugar, y creí que estos datos se recogerían en el registro de entrada de materiales del Museo y se consignarían a la hora de clasificarlas y confeccionar una relación. Cuando pude manejar la lista preparada por S. Ventura me encontré con que no fue así, porque en ella estaban anotadas sin fecha ni procedencia concreta. ¿Figuraban estos datos en las fichas que supongo se hicieron para cada una de las monedas?

Como consecuencia de esta situación, relacionaré las monedas de la estratigrafía del foso del extremo NE. del eje menor del Anfiteatro, registradas con el número que yo les asigné, añadiendo al final de cada descripción, el número que tienen en la relación de Samuel Ventura, y el número de Avellá, si es que he logrado identificarlas. No puede extrañar pues que aparezcan en mi relación monedas que no he sabido reconocer en la lista de Ventura y menos en la de Avellá. Yo conservo fotografías y los datos de todas ellas.

Eje menor - Extremo SE. del foso

Estrato C

- nº 1. Moneda de un diámetro medio de 1,9 cm tan corroída que se desintegró en la reducción electrolítica.

VENTURA: nº 400. AVELLÁ: nº 6400.

Estrato E

- nº 2. Moneda de bronce de 1,36 cm de diámetro medio.

a) *CONSTANTIVS P F AVG*

Busto laureado a derecha con el manto y la coraza.

r) *VICTORIAE D D AVG Q NN*

Dos Victorias de pie, cara a cara, sosteniendo cada una de ellas una corona y una palma; en el campo, una palma.

COHEN: I edición, tomo VI, nº 272. VENTURA: nº 401. AVELLÁ: nº 6401.

Mediano bronce del emperador Constancio II (323-361).

- nº 3. Moneda de bronce de 1,64 cm de diámetro medio.

a) *GALLIENVS AVG*

Cabeza radiada a derecha.

r) *SECVRIT PERPET*

La Seguridad de pie, a izquierda, con las piernas cruzadas, teniendo un cetro con el brazo derecho y apoyándose en una columna.

COHEN: nº 518. VENTURA: nº 402, mal fechada. AVELLÁ: nº 6402.

Mediano bronce del emperador Galieno (254-268).

- nº 4. Moneda de bronce de 2,26 cm de diámetro medio.

a) *IMP C AVRELIANVS AVG*

Busto radiado a derecha, con coraza.

r) *RESTITVT ORBIS*

Mujer de pie, a derecha, presentando una corona de Aureliano, en uniforme militar sosteniendo un asta con la izquierda.

En el exergo A.

COHEN: N° 178. VENTURA: nº 403. AVELLÁ: nº 6403.

Mediano bronce del emperador Aureliano (270-275).

Estrato F

- nº 5. Parte central de una moneda muy atacada que en la limpieza electrolítica mostró algún detalle del anverso y del reverso, imposible de interpretar.

VENTURA: n: 404. AVELLÁ: nº 6404.

- nº 6. Moneda de bronce de 1,23 cm de diámetro medio
 a) *DIVO CLAVDIO*
 Cabeza radiada a derecha.
 r) *CONSECRATIO*
 Altar encendido.
 COHEN: nº 51. VENTURA: nº 405. AVELLÁ: nº 6405.
 Mediano bronce del emperador Claudio II (268-270).
- nº 7. Moneda de bronce (trozo) de diámetro medio menor de 1,3 cm.
 Con la parte conservada no puede identificarse.
 VENTURA: nº 406. AVELLÁ: Nº 6406.
- nº 8. Moneda de bronce (trozo) de 1,26 cm de diámetro medio sin que exista ningún detalle que permita identificarla.
 VENTURA: nº 407. AVELLÁ: nº 6407.
- nº 9. Moneda de bronce de 1,32 cm de diámetro medio
 a) *DIVO CLAVDIO*
 Cabeza radiada a derecha
 r) *CONSECRATIO*
 Ara encendida.
 COHEN: nº 51. VENTURA: nº 408. AVELLÁ: nº 6408.
 Mediano bronce del emperador Claudio II (268-270).
- nº 10. Moneda de bronce de 1,4 cm de diámetro medio antes de limpiar. En el tratamiento electrolítico se deshizo.
- nº 11. Mediano bronce de 1,46 cm de diámetro medio
 a) *CONSTANS P F AVG*
 Busto diademado a derecha, con el manto.
 r) *GLORIA EXERCITVS*
 Dos soldados de pie, con casco, apoyándose en los escudos con sendas astas, y entre ellos una insignia con un banderín con una I.
 Exergo: PLC
 COHEN: nº 141. VENTURA: nº 409, no lee el exergo. AVELLÁ: nº 6409.
 Mediano bronce del emperador Constante I (333-350).
- nº 12. Mediano bronce de 1,55 cm de diámetro medio antes de limpiar. Después de la limpieza electrolítica no se ha conseguido identificarla pese a los detalles conservados.
 VENTURA: nº 410. AVELLÁ: 6410.
- nº 13. Moneda de bronce, rota.
 a) *CONSTANTIVS P F AVG*

Busto laureado a derecha, con manto y coraza.

r) *VICTORIAE DD AVGG Q NN*

Dos Victorias de pie, cara a cara, con sendas coronas y palmas.

Exergo: *RO(MA) S(ECVNDA)*.

COHEN: n° 272. VENTURA: n° 411. AVELLÁ: n: 6411.

Mediano bronce del emperador Constancio II (323-361).

n° 14. Moneda de bronce de 1,46 cm de diámetro medio

a) *D N CONSTANTIVS P F AVG*

Busto laureado a derecha, con manto y coraza.

r) *SPES RESPVBLICE*

Constancio con casco y uniforme guerrero a izquierda, sosteniendo un globo y una lanza.

COHEN: n° 265. VENTURA: n° 412. AVELLÁ: n° 6412.

Mediano bronce del emperador Constancio II (323-361).

n° 15. Moneda de bronce de 1,50 cm de diámetro medio

a) *IMP TETRICVS P A*

Cabeza radiada a derecha.

r) *SAL A AVG*

La Salud, de pie, a izquierda, cerca de un altar, donde da de comer a una serpiente. Tiene un cetro.

COHEN: n° 102. VENTURA: n° 413. AVELLÁ: n° 6413.

Mediano bronce del emperador Tétrico, padre (267-273).

n° 16. Moneda de bronce de 1,72 cm de diámetro medio.

a) *CONSTANTINOPOLIS*

Busto a izquierda con el casco laureado y el manto imperial con un cetro.

r) Sin leyenda.

Victoria de pie, a izquierda, apoyando el pie izquierdo sobre una proa de nave, con un asta transversal y apoyada en un escudo.

Exergo: Ω

COHEN: n° 15. No describe este exergo. VENTURA: n° 414, sin exergo.

AVELLÁ: n° 6414.

Mediano bronce (330-335?).

n° 17. Moneda de bronce de 1,74 cm de diámetro medio

a) y r) igual que la anterior.

Exergo: *S CONS*

COHEN: n° 15. VENTURA: n° 415, lee en el exergo: *C CONST*. AVELLÁ:

n° 6415.

- nº 18. Moneda de bronce de 1,73 cm de diámetro medio
 a) ?
 Cabeza radiada a derecha.
 r) ?
 Figura de pie.
 Sin identificar.
 VENTURA: nº 416. AVELLÁ: nº 6416.
- nº 19. Moneda de bronce de 1,91 cm de diámetro medio
 a) CONSTANTINVS AVG
 Cabeza laureada a derecha.
 r) VIRTVS AVGG
 Puerta de campo abierta, con cuatro torreones y una estrella.
 Exergo: PA (creciente) RL.
 COHEN: Nº 524. VENTURA: nº 417. AVELLÁ: nº 6417.
 Mediano bronce del emperador Constantino I, el Grande (324-330).
- nº 20. Moneda rota en varios fragmentos y muy atacada.
 VENTURA: nº 418. AVELLÁ: nº 6418.
- nº 21. Moneda de bronce (rota) de un diámetro menor de 1,4 cm.
- nº 22. Moneda de bronce de 2,76 cm de diámetro medio
 Muy corroida. Después de restaurada no se ha conseguido ver nada.
 VENTURA: nº 419. AVELLÁ: nº 6419.
- nº 23. Moneda de bronce de 1,38 cm de diámetro medio.
 a) *DIVO CLAVDIO*
 Cabeza radiada a derecha.
 r) *CONSECRATIO*
 Ara encendida.
 COHEN: nº 51. VENTURA: nº 420. AVELLÁ: nº 6420.
 Mediano bronce del emperador Claudio II (268-270).
- nº 24. Moneda de bronce de 1,37 cm de diámetro medio
 a) *DIVO CLAVDIO*
 Cabeza radiada a derecha.
 r) *CONSECRATIO*
 Ara encendida.
 COHEN: nº 51. VENTURA: nº 421. AVELLÁ: nº 6421.
 Mediano bronce del emperador Claudio II (268-270).
- nº 25. Moneda de bronce de 1,60 cm de diámetro medio
 a) *DIVO CLAVDIO*
 Cabeza radiada a derecha.

- r) *CONSECRATIO*
 Ara encendida
 COHEN: n° 51. VENTURA: n° 422. AVELLÁ: n° 6422.
 Mediano bronce del emperador Claudio II (268-270).
- n° 26. Moneda de bronce de 1,64 cm de diámetro medio
 a) *IMP PROBVS AVG*
 Busto radiado a derecha, con la coraza.
 r) *PAX AVG*
 La Paz de pie, a izquierda, sosteniendo una rama de olivo y un cetro transversal.
 COHEN: n° 339. VENTURA: n° 423, la lee mal. AVELLÁ: n° 6423.
 Mediano bronce del emperador Probo (277-282).
- n° 27. Moneda de bronce de 1,67 cm de diámetro medio
 a) *IMP TETRICVS P F AVG*
 Cabeza radiada a derecha.
 r) *SPES AVG*
 La Esperanza marchando a izquierda con una rama como báculo.
 VENTURA: n° 424. AVELLÁ: n° 6424.
 Mediano bronce del emperador Tetrico, padre (267-273).
- n° 28. Moneda de bronce de 1,73 cm de diámetro medio
 a) *IMP CLAVDIVS AVG*
 Busto radiado a derecha.
 r) *PROVID AVG*
 La Providencia, de pie, a izquierda, indicando con una varita un globo que está a sus pies, y teniendo un cetro.
 COHEN: n° 162. VENTURA: n° 425. AVELLÁ: n° 6425.
 Mediano bronce del emperador Claudio II, el Gótico (268-270).
- n° 29. Moneda de bronce de 1,61 cm de diámetro medio
 a) *CONSTANTINVS P F AVG*
 b) Busto diademado a derecha.
 r) *GLORIA EXERCITVS*
 Dos soldados de pie, con casco, sosteniendo cada uno de ellos un asta y apoyados sobre el escudo; entre ambos una enseña militar.
 COHEN: n° 309. VENTURA: n° 426. AVELLÁ: n° 6426.
 Mediano bronce del emperador Constantino I, el Grande (310-337).
- n° 30. Moneda de bronce de 1,82 cm de diámetro medio
 a) *IMP C CLAVDIVS AVG*
 Busto radiado a derecha.
 r) *ANNOVA AVG*

La Abundancia, de pie, a izquierda llevando una espiga y un cuerno de la abundancia, y poniendo el pie derecho sobre una proa de nave.
COHEN: n° 38. VENTURA: n° 427. AVELLÁ: n° 6427.
Mediano bronce del emperador Claudio II, el Gótico (268-270).

n° 31. Moneda de bronce de 1,83 cm de diámetro medio

a) *IMP CLAVDIVS AVG*

Cabeza radiada a derecha.

r) *PAX AVGVSTI*

La Paz, de pie, a izquierda, sosteniendo una rama de olivo y un cetro transversal; en el campo una A.

COHEN: n° 148. VENTURA: n° 428. AVELLÁ: n° 6428.

Mediano bronce del emperador Claudio II, el Gótico (268-270).

n° 32. Moneda de bronce de 1,30 cm de diámetro medio

Pese a la restauración electrolítica no pude identificarla.

VENTURA: n° 429. AVELLÁ: n° 6429.

n° 33. Moneda de bronce de 1,98 cm de diámetro

a) *M AVR NVMERIANVS C*

Busto radiado a derecha, con manto y coraza.

r) *PRINCIPI IVVENT*

Figura de pie, a izquierda, en traje militar con una varita en las manos y un cetro transversal.

Exergo: KAA

COHEN: n° 56. VENTURA: n° 430, no lee el exergo. AVELLÁ: n° 6430.

Mediano bronce del emperador Numeriano (282-284).

n° 34. Moneda de bronce de 1,5 cm de diámetro medio

Pese a la cuidadosa limpieza no ha podido identificarse.

VENTURA: n° 431. AVELLÁ: n° 6431.

n° 35. Moneda de bronce de 1,90 cm de diámetro medio

a) *IMP CLAVDIVS AVG*

Cabeza radiada a derecha.

r) *PROVIDEN AVG*

La Providencia de pie.

VENTURA: n° 432. AVELLÁ: n° 6432.

Mediano bronce del emperador Claudio II, el Gótico (268-270).

n° 36. Moneda de bronce de 1,77 cm de diámetro medio

a) *IMP C CLAVDIVS AVG*

Busto radiado a derecha.

r) *MARS VITOR*

Marte con casco, desnudo, con el manto flotante, marchando a derecha, llevando un asta y un trofeo.

COHEN: nº 125. VENTURA: nº 433. AVELLÁ: nº 6433.

Mediano bronce del emperador Claudio II, el Gótico (268-270).

nº 37. Moneda de bronce de 1,2 cm de diámetro medio

En la restauración se deshizo casi toda.

VENTURA: nº 434. AVELLÁ: nº 6434.

nº 38. Moneda de bronce de 1,79 cm de diámetro medio

a) *IMP CLAVDIVS P F AVG*

Su busto radiado a derecha.

r) *PROVID AVG*

La Providencia, de pie, a izquierda, indicando con una varilla un globo que está a sus pies, tiene un cuerno de la abundancia.

COHEN: nº 161.

Mediano bronce del emperador Claudio II, el Gótico (268-270).

nº 39. Moneda de bronce de 1,79 cm de diámetro

Pese al tratamiento electrolítico no fue posible identificarla.

nº 40. Moneda de bronce de 1,98 cm de diámetro medio

a) *GALLIENVVS AVG*

Cabeza radiada a derecha, con coraza.

r) *DIANAE COS AVG*

Antílope marchando a izquierda.

Exergo: r.

COHEN: nº 109. VENTURA: nº 465. AVELLÁ: nº 6465.

Mediano bronce del emperador Galieno (254-268).

nº 41. Moneda de bronce de 2,1 cm de diámetro

a) Busto ?

r) Figura de pie, a izquierda?

nº 42. Moneda de bronce, muy corrida y rota.

nº 43. Moneda de bronce de 1,05 cm de diámetro medio

a) *D N ..*

Cabeza diademada a derecha.

r) ?

Figura de pie, a izquierda, con manto y un caduceo?

nº 44. Moneda de bronce de 1,54 cm de diámetro medio

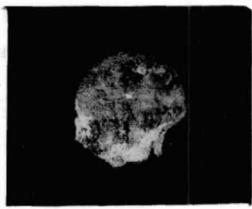
a) *CONSTANTIVS P F AVG*

Cabeza laureada a derecha.

r) *VICTORIAE DD AVGG Q NN*

- Dos Victorias, de pie, enfrentadas, teniendo cada una una corona y una palma; en el campo, una estrella.
Exergo: AQR?
COHEN: nº 272. VENTURA: 464, no lee ni el exergo ni el campo. AVELLÁ: nº 6464.
Mediano bronce del emperador Constancio II (323-361).
- nº 45. Moneda de bronce de 1,37 cm de diámetro medio
a) y r) no identificable.
- nº 46. Moneda de bronce de 1,95 cm de diámetro medio
a) Cabeza.
r) Figura de pie.
No la he podido identificar.
- nº 47. Moneda de bronce de 1,57 cm de diámetro medio
a) VRBS ROMA
Busto de Roma, con casco, a izquierda, con manto.
r) Sin leyenda. La loba, a izquierda, amamantando a Rómulo y Remo, mirándolos. En alto, dos estrellas.
COHEN: nº 13.
Mediano Bronce del emperador Constante?
- nº 48. Moneda de bronce de 1,46 cm de diámetro medio
a) Cabeza a derecha.
r) ?
Sin posible identificación.
- nº 49. Moneda de bronce, de 1,92 cm de diámetro medio
Muy atacada, imposible de identificar.
- nº 50. Moneda de bronce de 2,0 cm de diámetro medio
No identificable.
- nº 51. Moneda de bronce de 2,88 cm de diámetro medio
Con el tratamiento electrolítico no se ha conseguido nada.
- nº 52. Moneda de bronce, de 3,08 cm de diámetro medio
a) *IMP CAES M AVR SEV ALEXANDER AVG*
Busto laureado a derecha, con coraza.
r) *PAX AVGVSTI*
La Paz marchando a paso precipitado a izquierda, llevando una rama de olivo y un cetro. en el campo, S. C.
COHEN: nº 301.
Bronce del emperador Alejandro Severo (222-235).
- nº 53. Moneda de bronce de 1,51 cm de diámetro medio
No es identificable.

nº 3



diam. med. 1,8 cm
grues. med. 3 mm.

fol. nº 3 corp. I



diam. med. 1,64 cm
grues. med. 1,75 mm



fol. nº 3 y 4 corp. II

0.) GALLIENVS AVG. Su cabeza radiada a derecha

2.) IECVRIT. PERPET. <3 seguridad de pie a izquierda con las piernas cruzadas, teniendo un cetro y apuramiento sobre una columna.

COHEN - nº 518

GALIENO (254-268)

Estrato E en el foso del extremo SE. del eje menor del Anfiteatro. Moneda nº 3.
Reproducción de la hoja del cuaderno de laboratorio. En la mitad superior fotografía de la moneda antes del tratamiento electrolytico, con los datos correspondientes.

nº 4 (403) - sin fecha en el catálogo



diám. med. 2,3 cm
grues. med. 3,5 mm.

foto. nº 4 corp. I



diám. med. 2,26 cm
grues. med. 1,5 mm

foto. nº 5 y 6 corp. II

- a) IMP. C. AVRELIANVS AVG. Sin busto radiado a derecha con corona.
- 2) RESTITVT ORBIS - Mujer de pie a derecha presentando una corona a Aureliano, en uniforme militar sosteniendo un asta.

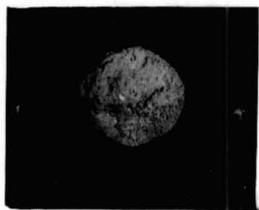
escrip: A...

COHEN - n.º 178

AURELIANO (270-275)

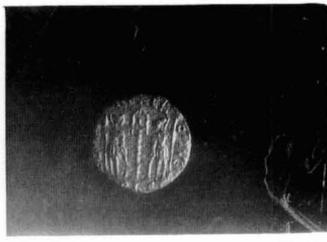
Estrato E en el foso del extremo SE. del eje menor del Anfiteatro. Moneda nº 4.

nº 11 (409)



diam. med. 1.5 cm
grues. med. 2.65 mm

foto. nº 12 corp. I



diam. med. 1.46 cm
grues. med. 1.55 mm

foto. nºs 15 y 16 corp. II

- a) CONSTANS, P. F. AVG Su bulto diademado a derecha, con el manto.
- 2) GLORIA EXERCITVS Don. soldado con casco, de pie, apoyándose en los escudos, con un asta invertida cada uno entre ellos, una insignia con un banner con una I.

exerco. PLC

COHEN nº 141

CONSTAN I (333-350)

Estrato F en el foso del extremo SE. del eje menor del Anfiteatro. Moneda nº 11.

n.º 17 (415)



diam. med. 1,75 cm
grues med 2 mm

lot. n.º 16 carp. I



diam. med. 1,74 cm
grues med. 1,25 mm

lot. n.ºs. 29 y 30 carp. II

- a) CONSTANTINOPOLIS Busto de Constantino I a izquierda con el casco laureado y el manto imperial con un cetro
- b) Sin leyenda. Victoria de p.e. a izquierda, sobre un pedestal sobre una base de nave, con un asta tridentada y apoyada sobre un escudo.

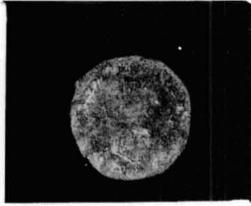
excep: S. CONS

COHEN n.º 15 no describe este exmpo

Igual a la anterior

Estrato F en el foso del extremo SE. del eje menor del Anfiteatro. Moneda n.º 17.

n: 19 (47)



diam. med. 1,94 cm
grues. med. 2 mm

foto. n: 18 carp. I



diam. med. 1,91 cm
grueso med. 1,55 mm



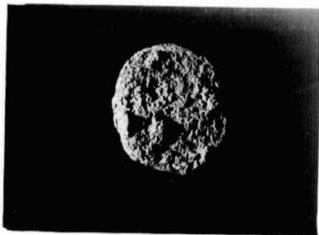
foto. num. 33 y 34 carp. II

- a) CONSTANTINVS AVG. Su cabeza laureada a derecha.
- b) VIRTVS AVGG. Punta de campo abierta con cuatro torneos y una estrella.
exergo: PA occidente RL
COHEN n. 524

CONSTANTINO I, el Grande (306-337)

Estrato F en el foso del extremo SE. del eje menor del Anfiteatro. Moneda n° 19.

nº 30 (427)



diam. med. 1,83 cm
gros. med. 3 mm

foto. n.º 14 corp. IV



diam. med. 1,82 cm
gros. med. 2 mm



foto. num. 8 y 9 corp. V

- a) IMP. C CLAVDIVS AVG. Su busto rodeado a
derecha
- c) ANNONA AVG. La abundancia, de pie, a y-
quierda llevando un espiga y un cuerno
de la abundancia, y posando el pie derecho
sobre una pira de trigo.

COHEN n.º 38

CLAVDIO II, el gótico (268-270)

Estrato F en el foso del extremo SE. del eje menor del Anfiteatro. Moneda nº 30.

nº 33 (930)



diam. med. 2,3 cm
gros. med. 3 mm

foto. nº 18 carp. II



diam. med. 1,99 cm
gros. med. 1,7 mm

foto mus. 3 y 4 carp. V

- a) M. AVR. NUMERIANVS - C. Su busto radiado a izquierda con el manto y corona.
- b) PRINCIPI IVVENT. Numeriano de pie a izquierda en traje militar con una varita y un cetro transversal.

exemp: KAD

COHEN nº 56

NUMERIANO (282-284)

Estrato F en el foso del extremo SE. del eje menor del Anfiteatro. Moneda nº 33.

n: 43

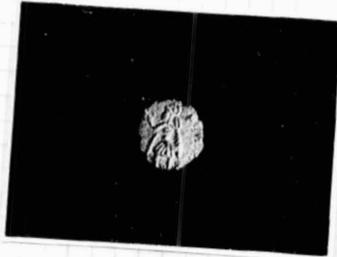
c no 675 3m 10 m 4 adw?



diam. med. 1,11 (1,08) cm

qna. med. 2,0 mm

lot. no 38 corp. IV



diam. med. 1,05 (1,00) cm
qna. med. 1,2 mm

lot. no. 5 y 11 corp. VI

a) D.N.

b)



lot. no
32 y 33
corp. V



Estrato F en el foso del extremo SE. del eje menor del Anfiteatro. Moneda n° 43.

n: 52

c no 070 en u. cat. n.º 2



diam. med. 3,17 cm
gros. med. 5,5 mm

fot. n.º 41 y 42 corp. IV



diam. med. 3,08 cm
gros. med. 4,00 mm

fot. n.º 42 corp. VI

- a) IMP. CAES. M. AVR. SEV. ALEXANDER AVG. En busto laureado a derecha. con barba y coraza.
- b) PAX AVGVSTI. La Pax manifiesta a paso precipitado a izquierda y llevando una rama de olivo y un cetro. S. C.

CORRY n.º 301

SEVERO ALEJANDRO (222-235)

Estrato F en el foso del extremo SE. del eje menor del Anfiteatro. Moneda n.º 52.

Resumen del catálogo de las monedas recogidas en el extremo SE. del foso del eje menor del Anfiteatro

Estrato	Número total de monedas	Número de monedas identificadas	Número del catálogo	Fecha de las monedas
C	1	–	1	–
E	3	3	3	254-268
			4	270-275
			2	323-361
F	49	26	52	222-235
			40	254-268
			6, 8, 23, 24	268-270
			25, 28, 30	
			31, 35, 36	
			38	
			15 y 27	267-273
			26	277-282
			33	282-284
			19 y 29	306-337
			11	333-350
	53	29	13, 14, 44	323-361

De entrada se observa que las monedas corresponden al espacio de tiempo comprendido entre el 254 d.C. (hay sólo una del 222-235) y el 361 d.C., y que las capas E y F son análogas –aunque ligeramente sucesivas– con un máximo (13 de 29) en el 270 d.C.

EXPLORACIÓN EN EL FOSO NE. DEL EJE MAYOR

El extremo NE del foso del eje mayor del Anfiteatro era otro lugar en el que se podía hacer una exploración, aunque en este caso se había extraído casi toda la tierra, parte de ella cuando se construyó el brazo occidental del

crucero de la iglesia románica, lo que hacía temer que la tarea fuera más laboriosa y menos productiva.

La estratigrafía se inició el día 28 de diciembre de 1954, cuando ya estaba muy avanzada la exploración del foso del eje menor. Se escogió para ello el espacio rectangular comprendido entre las dos paredes del crucero de la iglesia, de donde se había extraído la tierra en el mes anterior, noviembre, hasta llegar a la tierra virgen –Triásico–. De allí se recogieron doce monedas, sin que se sepan los niveles ni las fechas.

Quedó sin tocar la tierra que cubrían, parcialmente, dos enterramientos, que se abrieron, como los demás cercanos, y quedaron sin protección a merced del visitante. La parte superior de los enterramientos estaba casi al nivel del borde del muro de sillares que forman el foso.

El estudio del corte que se había hecho permitió identificar varios estratos que señalé con las mismas letras, por analogía, que estaba usando en el foso del eje menor.

Estrato C

Ocupado por los enterramientos, tenía un grosor de 70 centímetros.

Enterramiento n° 1

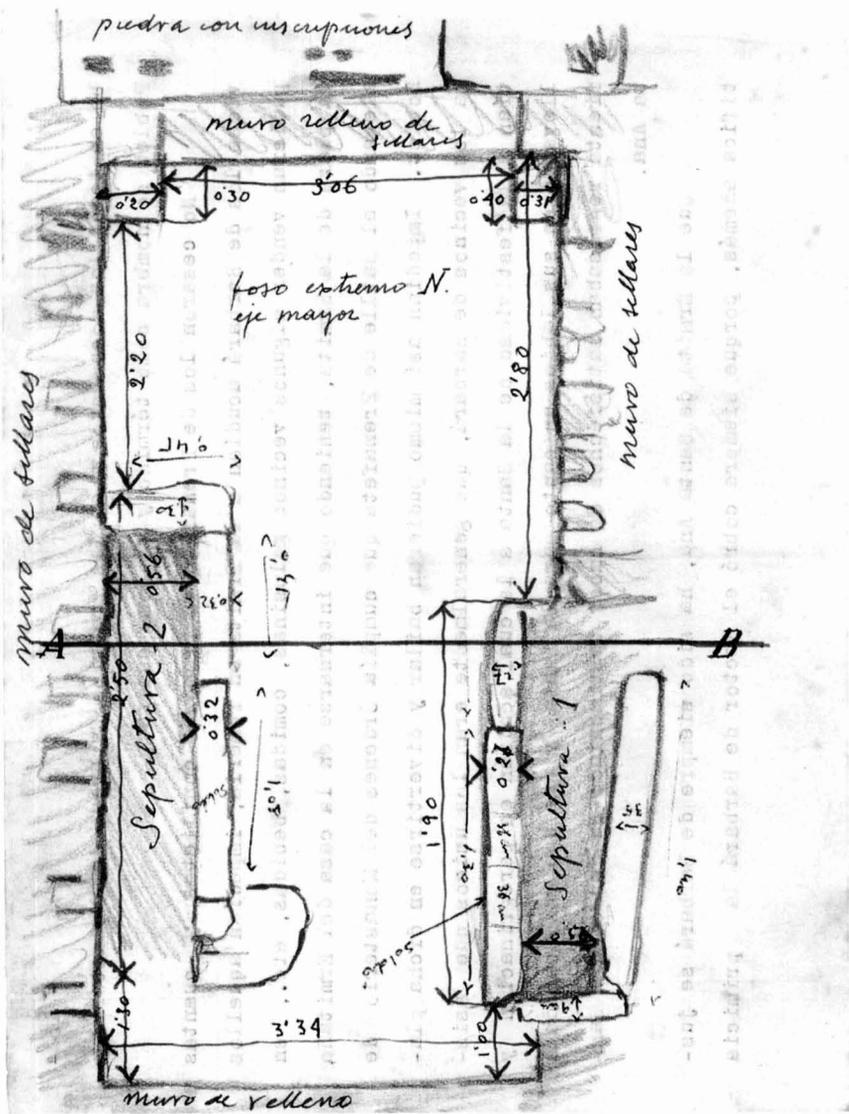
Como acabo de señalar, se había explorado en el mes de noviembre y se dejó abierto por lo que sufrió destrozos. Desconozco la clase de cubierta que tenía, aunque supongo que era de losas.

La caja se había construido aprovechando, para uno de los lados, el muro de sillares del foso. La piedra que cerraba la cabecera había desaparecido. Una de las conservadas presentaba un pequeño reborde y unos huecos a un lado.

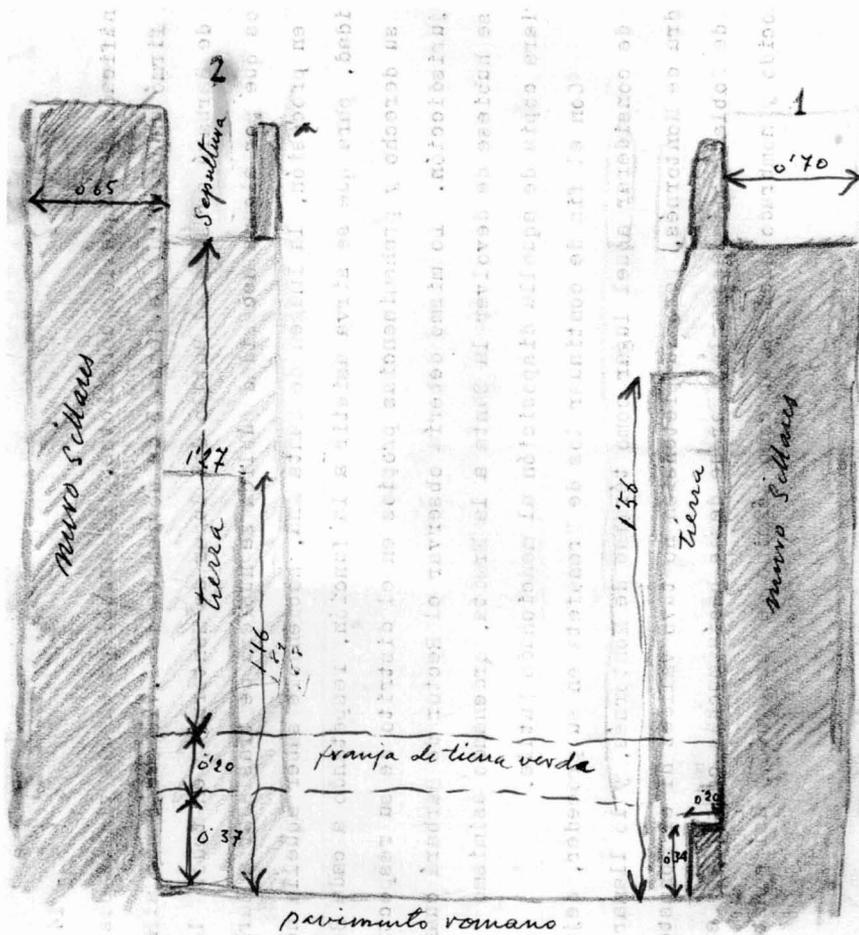
El hueco interior era de unos 1,90x0,60x0,50 m.

La parte de esqueleto que quedaba estaba muy maltratada, colocada con la cabeza dirigida hacia el S. y los brazos extendidos a lo largo del cuerpo. Correspondía a un hombre de 1,85 m de alto, aproximadamente, y por la parte conservada del frontal, parecía tener carácter negroide.

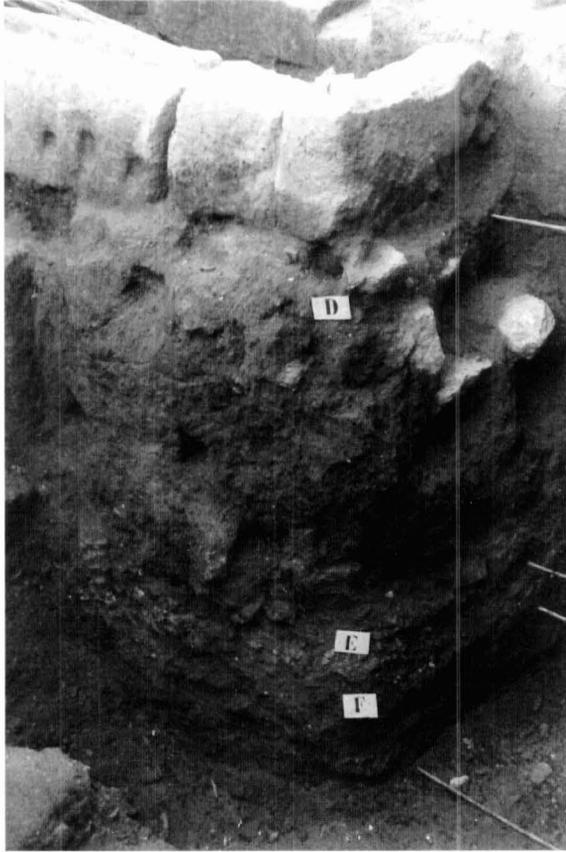
La tierra del interior, cribada, no dio ningún resto.



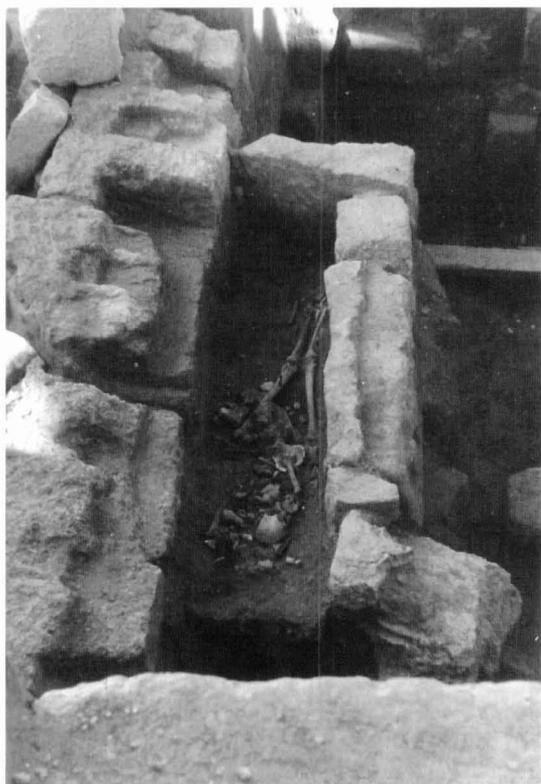
Planta del extremo NE. del foso del eje mayor del Anfiteatro con la situación de los enterramientos 1 y 2. (Dibujo de I. Valentines).



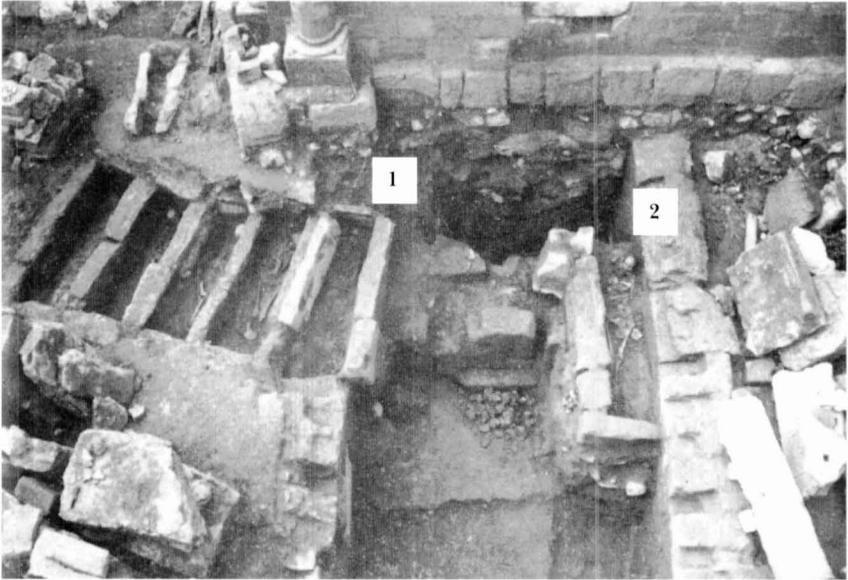
Sección del foso por A - B y posición de los enterramientos 1 y 2.
 (Dibujo de I. Valentines).



El enterramiento n° 2 y por debajo, los estratos fijados en el relleno del foso del extremo NE. del eje mayor del Anfiteatro. (Fot. Sánchez Real).



En la fotografía superior el enterramiento n^o 1 a la izquierda y el n^o 2 a la derecha y en medio el muro transversal al foso del extremo NE. del eje mayor del Anfiteatro. (Fot. Sánchez Real).



Los enterramientos 1 y 2 del foso del extremo NE. del eje mayor del Anfiteatro de Tarragona. Corresponden a los AES. 1029 y AES. 1030 de la "Memòria" del TED'A.



Situación de los cinco enterramientos registrados por el TED'A en su "Memòria" (pág. 444 y fig. 245) con las referencias AES. 1025-1029; con relación al abside de la iglesia visigòtica. (Fotografías reproducidas de *Cartas sobre el Anfiteatro tarraconense*. W. J. Bryant. Springfield 1972. Págs. 53 y 82).



Enterramiento nº 2

Al otro lado del foso. Se encontró descubierto y vacío. Era el primero de una serie de cinco, puestos uno al lado del otro, aprovechando la pared del uno para el vecino. Desconozco como estaba cubierto. Parece que encima de éste había otro que ya había sido excavado y desmontado.

El enterramiento se preparó extrayendo parte de los sillares que formaban la parte superior del foso y se aprovechó el hueco que éstos habían dejado para formar la caja. Las piedras que formaban las losas de los dos habían sido trabajadas para adaptarlas a su función. Una de ellas presentaba en una de sus caras unas líneas trazadas a una distancia de 37 cm -abundantes en todas partes de la excavación- que, desde el primer momento, identifiqué como señal del espacio que correspondía a cada espectador en la grada, supuesto que ha sido aceptado sin más por todos los que han estudiado los restos y que ha servido para poder hacer un cálculo aproximado del aforo de los edificios destinados a espectáculos públicos [R. CORTÉS y R. GABRIEL: *Sobre el aforo del Anfiteatro, Teatro y Circo de Tarragona*. Actas del XVI Congreso Nacional Arqueológico (Murcia-Cartagena 1982), Zaragoza 1983. Págs. 955-962].

El hueco interior medía 2,22x0,45x0,50 m (última dimensión la altura).

Estrato D

Constituido por un relleno de tierra y grandes piedras, muchas de ellas trabajadas, forma una capa de 1,15 m de espesor medio.

Se han encontrado unos bloques colocados perpendicularmente a la dirección del foso y que forman un muro, cuidadosamente montado. Así como en otros lugares el relleno del foso se hizo arrojando a él las piedras sin cuidar la forma en que quedaban, aquí se colocaron con cuidado, rellenando los huecos con trozos del revestimiento del podio y fijándolo todo muy bien. Las piedras que forman el relleno que sostiene la pared del crucero de la iglesia y las que forman la parte inferior de la capilla gótica adosada, que se desmontó, también están bien colocadas. Muchas de ellas presentan su superficie pulida como si hubieran estado formando el pavimento de un lugar por el que se pasaba con frecuencia.

Entre el relleno se encontró un trozo de placa pulimentada, de mármol de color, más delgada que las usadas para recubrir el podio.

Los días 30 y 31 de diciembre se invirtieron en deshacer el muro y extraer algunas de las piedras, que impedían continuar. Las lluvias de principio de 1955 enfangaron el hueco, y se paralizó el trabajo.

El 7 de enero se extrajo del foso el fragmento de lápida de mármol, con dos letras incompletas MA que Ventura publicó con el nº 17 [*Inscripciones halladas en el Anfiteatro*. "Boletín Arqueológico" IV (1955) 17] y que registró como encontrada el 17 de febrero "en la excavación del patio del Penal".

Estrato E

Este nivel se fijó porque desapareció el relleno de los grandes bloques de piedra y apareció una capa de color verde-grisáceo -Triásico-, que es la que forma la tierra virgen en esta parte. El grosor de esta capa era de unos 20 cm.

Esta capa tiene además muchas esquirlas del picado de piedras que se trabajaron sobre ella.

Estrato F

Por último, la capa F es de tierra más suelta y tiene un grosor de unos 37 cm hasta el nivel natural. Cerca de los muros de sillares almohadillados del foso, se nota una capa amarillenta del trabajo de la piedra que forman los sillares (soldó).

Las monedas halladas en la estratigrafía del eje mayor

Eje Mayor - Extremo NE. del foso

Estrato D

- nº 1. Moneda de bronce de 1,13 cm de diámetro medio
a) D N CONSTANTIVS P F AVG
Busto diademado a derecha.
r) *FEL TEMP REPARATIO*
Soldado, a izquierda, enfurecido, atacando a un enemigo a sus pies.
Exergo: CON
COHEN: nº 224. VENTURA: nº 383. AVELLÁ: nº 6383.
Mediano bronce del emperador Constancio II (323-361).
- nº 2. Moneda de bronce de 1,10 cm de diámetro medio
a) *DN*
Cabeza con diadema a derecha.
r) ..TAPR ... ICF ?

Figura de pie a izquierda, con un globo en la mano derecha y lanza invertida en la izquierda.

VENTURA: n° 384. AVELLÁ: n° 6384.

Sin identificar.

n° 3. Moneda de bronce de 1,48 cm de diámetro medio

a) ?

Cabeza a derecha.

r) ?

Figura desnuda de pie, con un globo y un asta.

VENTURA: n° 385. AVELLÁ: n° 6385.

No identificable.

n° 4. Moneda de bronce de 1,35 cm de diámetro

a) *CONSTANTIVS P F AVG*

Busto laureado a derecha.

r) *VICTORIAE DD AVG Q NN*

Dos Victorias, de pie, cara a cara, sosteniendo cada una de ellas una corona y una palma. Entre ellas, una palma.

Exergo: *PARL*

COHEN: n° 272. VENTURA: n° 386. AVELLÁ: n° 6386.

Mediano bronce del emperador Constancio II (323-361).

n° 5. Moneda de bronce de 1,49 cm de diámetro medio

a) *D N CL IVLIANVS NOB C*

Busto desnudo, a derecha.

r) *FEL TEMP REPARATIO*

Soldado de pie, a izquierda, atacando a un enemigo caído.

Exergo: *CONSP*

COHEN: n° 57. VENTURA: n° 387. AVELLÁ: n° 6387.

Mediano bronce del emperador Juliano II, el Apóstata (355-363).

n° 6. Moneda de bronce de 1,45 cm de diámetro medio

a) *D N CONSTANTIVS P F AVG*

Busto diademado, a derecha.

r) *FEL TEMP REPARATIO*

Soldado enfurecido, atacando a un enemigo.

Exergo: *S CONS*

COHEN: n° 223. VENTURA: n° 338. AVELLÁ: n° 6388.

Mediano bronce del emperador Constancio II (323-361).

n° 7. Moneda de bronce de 1,70 cm de diámetro medio

a) *D N DECENTIVS NOB CA*

Busto desnudo, a derecha, con el manto.

r) *VICTORIAE D D NN AV*

Dos Victorias, de pie, sosteniendo una corona en la que se lee: VOT MVL X.

Exergo: TR

VENTURA: nº 389.

Mediano bronce del emperador Decencio (351-353).

nº 8. Moneda de bronce de 1,73 cm de diámetro medio

a) *FL CL IVLIANVS NOB CAES*

Busto desnudo, a derecha, con manto: Detrás una M.

r) *FEL TEMP REPARATIO*

Soldado de pie, a izquierda, atacando a un enemigo.

Exergo: ROT.

VENTURA: nº 390. AVELLÁ: nº 6390.

Mediano bronce del emperador Juliano II, el Apóstata (355-363).

nº 9. Moneda de bronce de 1,77 cm de diámetro medio

a) *DIVO CLAVDIO*

Cabeza radiada, a derecha.

r) *CONSECRATIO*

Águila, de pie, a izquierda, volviéndose.

COHEN: nº 49. VENTURA: nº 391. AVELLÁ: nº 6391.

Mediano bronce del emperador Claudio II, el Gótico (268-270).

nº 10. Moneda de bronce de 1,87 cm de diámetro medio,

a) *IMP GALLIENVS AVG*

Cabeza radiada a derecha.

r) *SPES PVBLICA*

La Esperanza marchando a izquierda, llevando una flor y levantándose la ropa.

VENTURA: nº 392. AVELLÁ: nº 6392.

Mediano bronce del emperador Galieno (254-268).

Estrato E

nº 11. Moneda de bronce de 1,40 cm de diámetro medio

a) *DIVO CLAVDIO*

Cabeza radiada a derecha.

r) *CONSECRATIO*

Ara encendida

COHEN: nº 51. VENTURA: nº 393. AVELLÁ: nº 6393.

Mediano bronce del emperador Claudio II, el Gótico (268-270).

- nº 12. Moneda de bronce de 1,34 cm de diámetro medio
 a) *DIVO CLAVDIO*
 Cabeza radiada a derecha.
 r) *CONSECRATIO*
 Ara encendida.
 COHEN: nº 51. VENTURA: nº 394. AVELLÁ: nº 6394.
 Mediano bronce del emperador Claudio II, el Gótico (268-270).
- nº 13. Moneda de bronce de 1,60 cm de diámetro medio
 a) *DIVO CLAVDIO*
 Cabeza radiada, a derecha.
 r) *CONSECRATIO*
 Ara encendida.
 COHEN: nº 51. VENTURA: Nº 395. AVELLÁ: nº 6395.
 Mediano bronce del emperador Claudio II, el Gótico (268-270).
- nº 14. Moneda de bronce de 1,67 cm de diámetro medio
 a) *GALLIENVS AVG*
 Busto radiado, a derecha, con coraza.
 r) *IOVI CONSERVAT*
 Júpiter, desnudo, de pie, a izquierda, con el manto desplegado por detrás, con un globo y un cetro.
 COHEN: nº 223. VENTURA: nº 396. AVELLÁ: nº 6396.
 Mediano bronce del emperador Galieno (254-268).

Estrato F

- nº 15. Moneda de bronce de 1,24 cm de diámetro
 a) *DIVO CLAVDIO*
 Cabeza radiada, a derecha.
 r) *CONSECRATIO*
 Ara encendida.
 COHEN: nº 51. VENTURA: nº 397. AVELLÁ: nº 6397.
 Mediano bronce del emperador Claudio II, el Gótico (268-270).
- nº 16. Moneda de bronce de 1,73 cm de diámetro medio
 a) *GALLIENVS AVG*
 Cabeza radiada, a derecha.
 r) *PAX AVGG*
 La Paz de pie, a izquierda, con una rama de laurel y un cetro transversal.

COHEN: nº 339. VENTURA: nº 398. AVELLÁ: nº 6398.
 Mediano bronce del emperador Galieno (254-268).

nº 17. Moneda de bronce de 2,45 cm de diámetro medio

a) ?

Cabeza a derecha.

r) ?

As

Resumen del catálogo de las monedas recogidas en el extremo NE. del foso del eje mayor del Anfiteatro.

Estrato	Número total de monedas	Número de monedas identificadas	Número del catálogo	Fecha de las monedas
D	10	8	10	254-268
			9	268-270
			1, 4, 6	323-361
			7	351-353
			5 y 8	355-363
E	4	4	14	254-268
			11, 12, 13	268-270
F	3	2	16	254-268
			15	268-270
	17	14		

Lo mismo que ocurre en el eje menor, el conjunto de las monedas se sitúa entre el 254 d.C. y el 363 d.C. (casi el mismo intervalo de tiempo). La analogía entre E y F pasa a ser identidad. El máximo corresponde al 270 d.C. (5 monedas de 14).

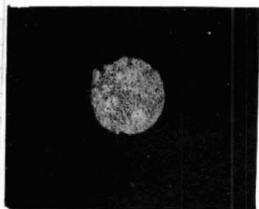
EJE MAYOR

28

di. de la moneda 1954

ESTRATO D (383)

nº 1



diam. med. 1,2 cm

gros. med 2 mm

fol. nº 22 carp. I



diam. med. 1,13 cm
gros. med 1,15 mm

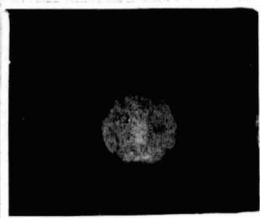
fol. nº 7 y 8 carp. III

- a) D.N. CONSTANTIVS . P.F. AVG In bulto dividido a derecha.
 - 2) FEL TEMP. REPARATIO. Soldado, a izquierda, enfurecido, atacando a un enemigo a su pies, etc.
- obvers: CON
COHEN nº 224

CONSTANCIO II (383-361)

Estrato D en el foso del extremo NE. del eje mayor del Anfiteatro. Moneda nº 1.

nº 2 (394)



diam. med. 1,2 cm
gmes. med 2 mm

foto. nº 22 bis carp. I



diam. med. 1,1 cm.
gmes. med. 1,1 mm



foto. nº 9 y 10 carp. III

a) D.N

Caliza con dendena a derecha

b) TAPP

SCF

Figura de pie a izquierda, con un pie en la derecha y brazo izquierdo a la otra mano

Estrato D en el foso del extremo NE. del eje mayor del Anfiteatro. Moneda nº 2.

n.º 4 (376)



diam. med. 1,36 cm
gros. med. 2 mm

foto. n.º 23 b7 carp. I



diam. med. 1,35 cm
gros. med. 1,4 mm



foto. n.º 11 y 12 carp. III

- 1) CONSTANTIVS P F AVG. Su kanto leucado a derecha
- 2) VICTORIAE DD AVG Q NN. De Victoria, de pie, cara a cara, sosteniendo cada una, una corona y una palma. En el campo una palma.

COHEN n.º 272

Brace PARL

CONSTANCIUS II (323-361)

Estrato D en el foso del extremo NE. del eje mayor del Anfiteatro. Moneda n.º 4.

nº 7 (389)



diam. med. 1,8 cm

qms. med. 2 mm

foto. nº 20 carta I



diam. med. 1,7 cm

qms. med. 1,5 mm



foto. nº 13 y 14 corp. III

a) D N. DECENTIVS NOB. CA. Fu busto dividido
a derecha con el nombre

z) VIC TORIAE D. N. N. AV. Dos Victoria, de
piez mostrando una corona en la cual se
lee VOT. MVL. X

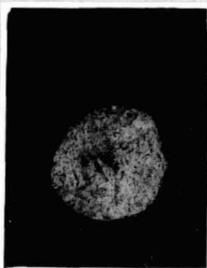
exergo: TR.

COHEN - no descrita

DECENCIO - 351

Estrato D en el foso del extremo NE. del eje mayor del Anfiteatro. Moneda nº 7.

nº 8 (390)



diam. med. 1,8 cm
gros. med. 2 mm

(ot. nº 25 bis carp. I



diam. med. 1,73 cm
gros. med. 1,1 mm

(ot. nº 3 y 4 carp. III

a) FL. CL. IVLIANVS NOB CAES. In busto
destruido a derecha con mano destruida
una M

2) FEL. TEMP. REPARATIO (destruido de pie a
izquierda, etc

Exergo: ROT.

Cohen: 411a

JULIANO II, el Apóstata (355-363)

Estrato D en el foso del extremo NE. del eje mayor del Anfiteatro. Moneda nº 8.

CONSIDERACIONES GENERALES

Antes de pasar a elaborar los datos recogidos interesa hacer unas reflexiones sobre la necesidad de hacer uso, en muchas ocasiones, de la metrología romana en el estudio de sus construcciones y sobre el posible origen y naturaleza del relleno de los fosos.

Metrología

Como ya indiqué en su día, al hacer el estudio de la muralla (*La muralla de Tarragona*. Tarragona 1986. Págs. 109-114), siempre que se trata de unos restos romanos es conveniente referir sus medidas a la métrica del momento y a su imprecisión, y abandonar la costumbre, muy extendida, de dar las dimensiones, por ejemplo, de un edificio con una precisión de milímetros, cuando las medidas se han tomado con la cinta métrica del agrimensor.

El tener que tratar aquí de la arena y de los fosos del Anfiteatro lleva a tener que fijar las dimensiones que tuvo en el proyecto romano, sobre el plano original, sin más referencia que los restos de la obra llegada a nuestro tiempo. La longitud del eje mayor de la arena del Anfiteatro de Tarragona es de 210 pies (62,0 m) y la del eje menor de 126 pies (37,2 m), que guardan entre sí una relación sencilla, "ideal", y se ajusta perfectamente a la medida teórica 5/3. Precisamente la utilización de las medidas en metros hizo que Golvin (J. C. GOLVIN: *L'amphiteatre romain*. Paris 1988) y de su mano el TED'A afirmara en la "Memòria" que el Anfiteatro de Tarragona no se ajustaba al modelo teórico².

La anchura del foso, en su parte más estrecha es de once pies (3,2 m); diez pies darían menos de tres metros y doce pies, más de tres metros y medio.

Es cierto que al pasar del plano al terreno, la mano del operario podía introducir una imprecisión, pero ésta no excedía de un error inferior a la unidad base, el patrón, el pie, de ahí la irregularidad del ancho "normal" del foso. Al golpe de un pico no se le puede pedir un rigor milimétrico.

2. Como las medidas de los ejes que da el TED'A son: 61,50 m para el eje mayor y 38,50 m para el eje menor, y éstas se toman como base para calcular el perímetro de la arena, la superficie de la misma, etc., habrá que tener en cuenta que los números de la "Memòria" deben considerarse como aproximados. Bueno es decir también que falta rigor cuando se habla, refiriéndose a la elipse, de ejes longitudinales y transversales, o de la longitud total (?) del Anfiteatro.

Origen del relleno

Es tentador suponer que el relleno de los fosos se produjo de manera natural por los arrastres de tierra del agua de lluvia que se recogía en la cubeta que formaba el Anfiteatro y llegaba a la arena, y esto parece que pudo ocurrir así en algún momento, dado que en el último estrato del eje menor (de contextura bastante uniforme y por otra parte pobre en monedas) aparecieron una serie de capas, bien destacadas, de conchas de caracoles pequeños separadas por capas delgadas de tierra, pero los estratos medios (de estructura y composición heterogénea y ricos en monedas) parecían formados de una vez, en una operación. Las monedas aparecían mezcladas con la tierra y no en un nivel, que podía hacer pensar que había sido un piso o suelo. No era tierra de arrastre pluvial porque en tal caso se hubiera observado una selección mecánica y hubieran aparecido las monedas, como material más denso y de difícil arrastre, concentradas en un lugar determinado.

¿De donde, pues, vino la tierra del relleno?

Excepto el relleno de la capa más profunda, la mayor parte del relleno de los fosos se produjo en un espacio de tiempo relativamente corto, por aportaciones externas y artificiosas, operación que pudo tener lugar, según indican las monedas, en la segunda mitad del siglo IV.

Algunos números

Para fijar las ideas hace falta hacer unos cálculos, aproximados, del volumen que supone el hueco de los fosos.

La superficie de la arena es: $31 \text{ m} \times 18,6 \text{ m} \times \pi = 1.810 \text{ m}^2$, aproximadamente.

La que ocupan los fosos es, en números redondos, de unos 379 m^2 . ($60 \text{ m} \times 3,5 \text{ m} = 210 \text{ m}^2$ -eje mayor-; $37 \text{ m} \times 3,0 \text{ m} - 10,5 \text{ m} = 105,5 \text{ m}^2$ -eje menor-; ensanche $13,5 \text{ m} + 9,5 \text{ m} = 23 \text{ m} \times 3 \text{ m} = 69 \text{ m}^2$).

La superficie excavada estratigráficamente se puede calcular que no llegó a 10 m^2 , que viene a representar, aproximadamente, el 2,6% de la superficie total de los fosos. ¿Sus datos pueden tomarse como representativos de la "vida" del monumento?

Como no es posible cubicar los sillares y bloques que se extrajeron de los fosos, se supone que la tierra del relleno pudo ocupar ella sola un grosor de 1 m^2 , con lo que el volumen de la tierra que llenaba los fosos puede fijarse en 379 m^3 .

Si se supone que esta tierra del relleno del foso es la que se había acumulado con el uso sobre la arena del Anfiteatro hay que pensar que el metro de espesor en el foso pudo ocupar, extendida uniformemente sobre la arena, un espesor de unos veinte centímetros.

REFLEXIONES

Del hecho de que tanto en la estratigrafía del extremo SE del foso del eje menor, como en la del extremo NE del foso del eje mayor del Anfiteatro no aparezca en el estrato medio ninguna moneda anterior al año 250 (sólo una de Alejandro Severo, 222 d.C.), se ha deducido que hasta bien entrado el siglo III no se construyeron los fosos, aunque con esta extrapolación se corre el riesgo de suponer que la muestra recogida es representativa, y aceptable la generalización. Pero es que si se admite el supuesto ¿cómo no están en el foso?

Por otra parte, las 22 monedas recogidas que van desde el 117 al 222 se recogieron fuera.

Además si se inutilizan los fosos rellenándolos ¿se hace para eliminar el peligro que supone para el transeunte, sin más, o para facilitar la circulación por la arena? En el primer caso habrá que pensar que los cimientos de los muros de la iglesia que interceptan el espacio de los fosos, se abrieron en el relleno, y por lo tanto, que pudo transcurrir tiempo entre el relleno y la construcción y, en consecuencia, la basílica puede ser del siglo VI. En el segundo caso, si el relleno se hace para poder acudir con facilidad al templo, la basílica puede ser del siglo V, y el relleno está ligado con ella.

Arbeloa, en su libro *L'amfiteatre romà de Tàrraco* (Tarragona 1990), pese a comprobar las irregularidades del catálogo de monedas que hizo Samuel Ventura, y aunque llama a su estudio "aproximación", supone que las referencias a la localización de monedas en la arena son concretas y fiables, y termina por caer en la tentación que he señalado en el párrafo ante-anterior, y supone que las monedas en el foso "...forçosament han de reflectir la pròpia vida de l'amfiteatre...", y la cautelosa aproximación inicial pasa a ser rigurosa consecuencia afirmando:

1. Que si sobre la arena se tienen documentadas las monedas a partir de la primera mitad del siglo II d.C. (De la primera mitad del siglo II puede haber una y de la segunda mitad del s. II otra o de la primera mitad ninguna y de la segunda, dos; de la primera mitad del s. III, tres). La idea de lo que entendían por arena los obreros que trabajaban en la excavación, la da el que hasta pasado tiempo creyeron que la presencia de la arena del Anfiteatro se

manifestaría porque se llegaría a una capa de arena, “como la de la playa”. Así no puede extrañar que las monedas medievales halladas se suponga que estaban sobre, por encima, de la arena. Arbeloa las consideraba “filtradas” de estratos superiores.

2. Que como del siglo II y primera mitad del siglo III no aparecen monedas en los fosos, hay que suponer, como he indicado antes, que hasta la segunda mitad del siglo III no hubo fosos en el Anfiteatro. ¿Por qué no suponer algo más sencillo como es el considerar que los fosos se mantenían limpios, se barrían, dado que eran para uso y circulación interna y, por lo tanto, no se “perdía” ni una moneda?

3. Que en la segunda mitad del siglo III se hacen los fosos en una gran reforma impulsada o patrocinada por Heliogábalo, según demuestra la inscripción monumental del podio (La solidez de la demostración se estudia en el artículo *El método en la Arqueología. IV. El Anfiteatro. A) Las inscripciones. “Quaderns d’Història”*).

Por cierto que de Heliogábalo y en muchos años por delante y por detrás de él no se ha encontrado ni una moneda, pese a que la presunta reforma debió suponer muchos trabajadores en la zona. Si hasta Galieno, según las monedas, no hay señales de la utilización del Anfiteatro ¿no parece que desde Heliogábalo hasta Galieno no son muchos años fuera de servicio? Y todo por unas reformas que dejaron partes importantes por mejorar, como el pasillo de circulación inferior del podio.

¿No será que los fosos proyectados desde el principio, al hacer las zanjas y encontrar el terreno margoso, hubo que variar de técnica constructiva para contrarrestar las presiones y deslizamientos que se producían, dada la naturaleza del suelo, y ese cambio se ha considerado demostrativo de una notable reparación en el tiempo, pero que en realidad Heliogábalo no hizo nada en Tarragona?

Es decir, que, estaríamos una vez más, en que un cambio de técnica constructiva, (coetánea y sucesiva) se interpreta como muestra inmediata de una separación en el tiempo, separándolas todo lo que permitan las circunstancias ya que cuanto mayor sea la separación, mas verosímil será.

Y, sobre todo, quedan flotando unos interrogantes. ¿Dónde están las monedas del s. II y primera mitad del s. III, que parece debían encontrarse en el Anfiteatro? ¿Y si la tierra del relleno de los fosos no procediera de la acumulada sobre la arena? ¿No son muchos, 20 cm de depósito formado por el uso?

Después de lo expuesto se comprenderá que el estudio del Anfiteatro hay que replantearlo de nuevo, sin prejuicios y ateniéndose fríamente a los hechos, y en esto estamos. Hay más datos inéditos que quizás puedan aclarar la situación, y sobre ellos, Dios mediante, espero escribir.